

POPULAR FILM



REVISTA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

APARECE LOS JUEVES • DE VENTA EN TODOS
LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PARÍS, 134 • BARCELONA

DIRECTOR: LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA



PATRICIA ELLIS
de W. B. First National.

POPULAR FILM

Gerente: **Jaime Olivet Vives**

Director técnico y Administrador: **S. Torres Benet**

Director literario: **Lope F. Martínez de Ribera**

Redactor-jefe: **Enrique Vidal**

Delegado en Madrid: **Antonio Guzmán Merino**
Narvée, 60

Redacción y Administración:

Paris, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150 - 80159

BARCELONA

Año X :: Núm. 470

22 de agosto de 1935

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barabá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: **Librería Francesa**, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

DIÁLOGOS AL VUELO

COMPETENCIA EJEMPLAR

—¿Dónde va usted tan de prisa?
—A un estreno.
—¿Con este calor?
—El cine está refrigerado.
—Aunque así sea. Temporada de verano...
—Alto ahí. Este año, por excepción, la laxitud o flojedad propias de los grandes calores no se han reflejado en las películas. ¿Pero es que usted no va al cine?
—Sí, señor; en la temporada oficial o de arte, y me doy vacaciones desde junio a septiembre. Sé muy bien que las Empresas se desembarazan en estos tres meses del material averiado, y, por más que usted diga, no creo que, por excepción, se den este año con un canto en los dientes. ¿A qué vendría ahora presentar grandes producciones? La mayoría de la gente que paga se marcha de Madrid a zambullirse en el mar, a respirar aires nuevos o simplemente a librarse por unos meses de los amigos. Y los que aquí hemos de aguantar a pie firme las arbitrariedades del termómetro y los finales de mes, condolidos de temporadas anteriores, no vamos al cine hasta el otoño. Sería una abnegación de las empresas estrenar ahora buenas películas; algo así como gastar pólvora en salvas.
—Pues se gasta, y de la buena. Vea usted: desde el 15 de junio hasta mediados de agosto, los dos meses anticinematográficos por excelencia, los meses de las terrazas y de los cines de barrio al aire libre, cuando resucitan los héroes de Arizona y se dan las «reprises» de lo malo, de lo bueno y de lo mediano estrenado un invierno o dos inviernos antes; cuando los palacios de la Gran Vía cerraban sus puertas, abiertas de par en par esta canícula, se han estrenado en el Palacio de la Música, en el Capitol y en el Madrid-París, una veintena de films estimables y algunos de ellos magníficos.
—Es usted un optimista. ¿Sabe lo que le digo de esos films magníficos, arrojados por las Empresas a esta ola de calor para que se asfixien en la indiferencia general? Lo que un teatino decía de otro que pereció ahogado en un río: «Si es teatino y se ahogó, cuenta le tendré». ¡Vaya usted a saber las fallas de tales films, cuando sus alquiladores los han consumido en salvas de verano, como si fueran cohetes de verbenas!
—Decididamente, no ha pisado usted la Gran Vía desde el mes de junio. Atienda, hombre dejado de la mano de Ince, Griffith, Vidor y demás patriarcas del cinema, atienda a estos títulos: «El velo pintado», conjunción de Greta Garbo y Richard Boleslauský; «La ninfa constante», nuevo regalo de la cinematografía inglesa; «En mala compañía» y «Sola con su amor», de la misma actriz, el mismo director y la misma buena escuela que «Madame Butterfly»; «Gloria de un día» consagración de Katharine Hepburn y premio de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood; «Oro en la montaña», de Arnold Fanck, el operador genial de «S. O. S.», de «Iceberg» y de «Luz azul», mago de la cámara, que, con Carl Hoffman y Toporkoff, ha hecho de los fotogramas lo que Vuillermoz entiende por cinema: una verdadera orquestación de imágenes y de ritmos; «El pan nuestro de cada día», poema de King Vidor, con maravillosos aciertos parciales; «Ambición», un nuevo triunfo de Conrad Veidt y un nuevo avance de la cinematografía inglesa; «Y ahora, ¿qué?», soberbia rebeldía del más lírico de los realizadores yanquis, Frank Borzage; «El emperador Jones», delicada filigrana psicológica en que se alían lo real y lo fantástico, la vida y la magia, de modo sorprendente; «Bajo presión», poema del trabajo, de Raoul Walsh. Y hoy mismo se estrena «La oculta providencia», interpretada por George Arliss, y «Amantes fugitivos», por Robert Montgomery y Magde Evans. ¿Qué le parece la enumeración? ¿Se trata de material averiado, como usted decía?
—¡Pero... me deja usted atónito! ¿Es posible que todo eso se haya tirado a barato en los meses de estío?
—Lo que oye. Consulte los periódicos.
—¿Y qué mosca les ha picado a las Empresas?
—Hombre, no creo que les haya picado ninguna mosca. ¿No le parece a usted razón suficiente, y más ejemplar que la picada de un insecto, el noble estímulo, el afán de superarse entre sí, prefiriendo la estimación del público a unos intereses inmediatos? La Metro desde el Capitol, Filmófono desde el Palacio de la Música, y Campúa desde el Madrid-París, se ha propuesto este verano, permítame lo vulgar de la expresión en gracia a su colorido, llevar el gato al agua, y, en efecto, se entregan a una esforzada competencia en la que salen ganado el arte y los madrileños.
—¡Demontre, veo que he perdido el tiempo! Yo creía... ¿Y dice usted que va ahora a un estreno?
—Sí, a ver a George Arliss en su nueva creación.
—Pues vamos allá. Me ha convencido usted, y pongo punto a mi «veraneo» de cineasta.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

Noticiario



Otro film de Elisabeth Bergner

«Me pertenezco» dará a la estrella Elisabeth Bergner la oportunidad de efectuar una sensacional reaparición en la pantalla. Se trata de una sencilla historia de amor, según rezan los informes que de ella tenemos, pero Elisabeth hace gala en la interpretación de su personaje de un talento nada común, llegando a acaparar ella sola toda la atención del espectador.

Una obra de Knut Hamsun a la pantalla

Erich Waschneck ha empezado a rodar a orillas del mar, para la Europa, su nuevo film «Victoria, la historia de un amor», adaptación a la novela del autor noruego Knut Hamsun. Luisa Ullrich es la protagonista, secundada por Albert Lieven, uno de los jóvenes actores alemanes más notables. Desempeñan papeles más o menos importantes: Heinrich Schroth, Erna Morena, Karl Walther Mayer, Werner Scharf, Hilde Krüger, María Seidler, Heinrich Berg, Leopold von Ledebour, Martha v. Kossatzki, F. W. Krüger, Paul Henckels, Hans von Zedlitz, Olga Limburg y Wally Arnheim.

Hans Albers en Munich

En los estudios de Geiseltasteig, de Munich, ha comenzado Hans Albers la nueva película Bavaria «Der andere Perbante» (título provisorio), secundado por la famosa Charlotte Susa.

Un nuevo caballero de la Legión de Honor

En los círculos cinematográficos de la vecina República, ha sido recibida con gran satisfacción la noticia de que Abel Gance sería propuesto para el grado de Caballero de la Legión de Honor, como premio a sus producciones históricas.

Un nuevo Cow-boy

En el film «Wanderer of the Westland», un nuevo cow-boy será lanzado por los americanos. Este muchacho que se llama Dean Zag-

ger, según la copiosa propaganda de que viene precedido, es una verdadera revelación. Acompañan a la nueva estrella en esta producción, Henry Hull, Gail Patrick, Monte Blue, Anna Q. Nilsson y Larry Crabbe.

Otra vez «L'Arlesienne»

Marcel Pagnol está firmemente decidido a rodar de nuevo «L'Arlesienne», con el siguiente reparto: Raimu, Orane Demazis, Yvonne de Bray y Pierre Fresnay.

La producción americana para la temporada 1935-36

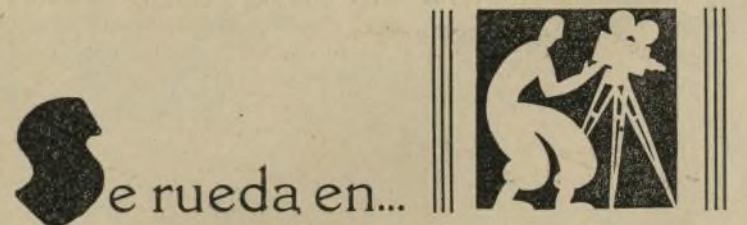
La copiosa producción americana para la próxima temporada se distribuye de la siguiente manera:

	Grandes producciones	Films cortos	Films de series	Noticiarios
Grandes Compañías				
Columbia	52	125	—	—
Educational (Distributed by Fox)	—	98	—	—
Fox	50	12	—	104
Metro Goldwyn Mayer	49	83	—	104
Paramount	65	107	—	104
R. K. O. Radio	48	107	—	104
United Artists	24	18	—	—
Universal	42	79	4	104
Warner Bros.-First National	66	130	—	—
Total	396	759	4	520

Compañías independientes

	Grandes producciones	Films cortos	Films de series	Noticiarios
Ajax Pictures Corp.	13	—	—	—
Alliance Films, Ltd. (Made in England)	25	3	—	—
Amalgamated Distributing Corp.	10	—	1	—
Ambassador Pictures, Inc.	8	—	—	—
Amkino Corp. (Made in Russia)	15	—	—	—
Beaumont Pictures, Inc.	14	—	—	—
Kenneth J. Bishop (Made in Canada)	14	—	—	—
Burroughs-Tarzan Enterprises	3	—	1	—
Celebrity Pictures	6	6	—	—
Cinema Investment Corp.	2	—	—	—
Conn Pictures Corp.	8	—	—	—
DuWorld Pictures (Some from abroad)	62	48	—	—
Empire Films Distributors	33	—	2	—
G.-B. Productions (Made in England)	16	—	—	—
J. H. Hoffberg Co. (Some from Argentina)	9	—	—	—
Imperial Distributing Corp.	26	70	1	—
Latin Arts Pictures (Spanish dialogue)	6	—	—	—
Liberty Pictures	4	—	—	—
Mascot Pictures	5	—	4	—
Medallion Productions	8	—	—	—
Olympic Pictures	18	—	—	—
Puritan Pictures	22	—	—	—
Regal Distributing Corp.	7	—	1	—
Republic Pictures	53	—	4	—
Screen Attractions Corp.	1	36	1	—
William G. Smith Productions	8	—	—	—
Spectrum Pictures Corp.	20	—	—	—
Stage & Screen Productions	7	—	1	—
Superior Talking Pictures	6	—	—	—
Supreme Pictures Corp.	16	—	—	—
Victory Pictures Corp.	8	—	—	—
Totales	459	163	16	—

O sea, en total: 855 grandes producciones; 922 films cortos; 20 films de series y 520 Noticiarios. Todo un programa en que nos viene de América.



FRANCIA

Raymond Bernard rodará en París «Anne Marie» film sobre la aviación civil, escenario de Antoine Saint Exupéry. Los intérpretes serán Annabella, Jean Murat y Pierre Richard Willm.

★ Jean Renoir rodará «L'Ascension de M. Lange», con Valentine Tesier.

★ Raymond Rouleau va a empezar el rodaje de «Rose» con Lisette Lanvin y Jean Servais.

★ Max Baigny rueda «La misterieuse enquête», con una pareja llamada... Laury y Hardel.

★ Jean Gourguet ha rodado en el Mediodía francés un documental titulado «La grande pastorale».

★ Serge de Poligny prosigue el rodaje de exteriores de «Le retour au Paradis», con Claude Dauphin, Marcel André y Raymond Cordy.

★ Maurice Chaon, con Fred Lacy como director de producción, rueda actualmente un film de corto metraje con André Berley, Mlle. Carola y Jean Favier.

★ Pierre Billon va a rodar «L'Auberge de l'abime», según la novela de André Chamson, con Pierre Richard Willm.

AMÉRICA

Walter Wanger produce actualmente «Smart Girl» con Ida Lupino, Gail Patrick, Kent Taylor y Theodore von Eltz.

★ Edward Sedgwick empieza «Boots and Saddles» con Robert Taylor.

★ Harry Lachman rueda «Hard to get», con Fay Wray, Warner Baxter, Louise Henry y Jane Wyatt.

★ Claudette Colbert va a empezar «Roaring Girl».

★ George Seitz dirigirá el nuevo «team» Maureen O'Sullivan-Joel McCrea en «Manhattan Madness».

★ Jean Parker rodará «Yo soy Joaquín» con Joseph Calleia.

★ Ernest Schoedsack ha empezado por fin la realización de «Los últimos días de Pompeya», con Preston Foster, Alan Hale, Helen Mack y Basil Rathbone.

★ Harry Lachman va a rodar para la Fox «La modistilla de Lunéville», que ya anteriormente había sido rodada en Francia.

INGLATERRA

Basil Dean va a rodar «Ballerina», con Annabella en el papel estelar.

★ René Clair prepara «The Laying of the Glories Ghost», con Jean Parker y Robert Donat.

HUNGRÍA

Alexis Granowski rueda en la Pousa húngara los exteriores de «Tarass Boulba», epopeya cosaca descrita por Gogol y adaptada al cinema por Pierre Benoit. En esta cinta intervienen Harry Baur, Simone Simón, Jean Pierre Aumont y Janine Crispin.

Un folleto sobre el cine llamado Social

Es mucho más sencillo comentar un libro que no una película, pues el libro o folleto, como en este caso, se puede leer tantas veces como se quiera e, incluso, tenerle delante para consultar los puntos que se deseen mientras se escribe el comentario.

Se trata ahora del número 6 de la colección que, con el nombre de «El mundo al día», publica la «Revista Blanca». Su autor: José Peirats, su título: «Para una nueva concepción del Arte: Lo que podría ser un Cine Social».

Hace tiempo deseaba manifestarme contra el cine «social», o, para hablar con más precisión, contra ese nombre, pues mi disconformidad es por el nombre y no por la cosa. Si el cine es un arte, siempre que lo sea deberá interesarnos y tenernos sin cuidado cuanto no alcance a serlo. Luego, ese es el punto de partida para una aceptación o no de una película. Si es arte, «siempre» rendirá un servicio social, por extraño que pueda parecer, aun en los casos del más absoluto desinterés de los problemas humanos, pues, en el peor de los casos, su influjo se limitará a hacernos respirar aires más puros y a evitarnos una excesiva preocupación por los problemas humanos. Por lo tanto, no cabe dividirlo en cine social, artístico, documental, etc. Porque el cine debe ser artístico, igualmente que el documental, y el artístico debe producir un servicio que, aunque sólo sirva a un individuo, ya es social. (La Sociedad no tiene por qué merecer nuestros respetos más que desde el momento de estar compuesta por individuos; son los individuos los interesantes, no la Sociedad, siempre inferior a sus componentes.)

II

El capítulo primero, titulado «Expansión y dimensiones de la industria cinematográfica», trae unas cifras y unas estadísticas que, como de costumbre en todos los casos semejantes, son de una elasticidad soberbia.

Según unas estadísticas del Departamento Comercial de Washington, existen—dice—actualmente 60.347 salas de proyección en el mundo. Correspondiendo 29.693 a Europa; 19.000 a los EE. UU.; 5.270 a la América latina; 4.039 a Asia; 1.100 a Canadá y 645 al África y lejano Oriente.

Veamos ahora otras cifras, de este mismo año, según «The Film Daily» del 4 de febrero: Europa, 39.547; EE. UU., 15.273 (de ellos 1.887 cerrados); América latina, 5.002; Extremo Oriente,

Casa Sorribas ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE RÉGIMEN, especialmente para DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.

LAURIA, 62 (Consejo de Ciento y Aragón).—Manzo, 72 y Corribia, 17

4.718; Canadá, 841; África y cercano Oriente, 689. Estas cifras, como se puede comprobar con facilidad, son bastante diferentes de las que da Peirats. (Haría falta saber la fecha de las suyas, para poder hacer una comparación sobre datos más seguros.)

Veamos otras anomalías: el número de los cines rusos, cuyas cifras oficiales son difícilmente encajonables en las anteriores estadísticas, no sólo en los veintinueve mil y pico dados por Peirats, sino también en los treinta y nueve millares que da «The Film Daily».

Da Moussinac, para abril de 1927, unas 8.000 salas. Mientras Fernando G. Mantilla, en el apéndice a la obra del primero, dice: «El Plan aumentará el número de salones de proyección de 6.047, en 1927-28, a 24.063, en 1932-33, no estando comprendidos en ese número los cines escolares ni los del ejército. Los primeros—escolares—alcanzarán en 1933 la cifra de 18.833. De esta suerte, la cantidad total de cines permanentes en todo el territorio de la U. R. S. S. será inicialmente la de 42.896. Pero el rápido desenvolvimiento y franco éxito del Plan Quinquenal, hace suponer que esa cifra es menor en cerca de 20.000 unidades a la real».

Bueno. Eso son proyectos, pero en cifras, Peirats da la de 27.700, según «una estadística reciente». Por otra parte, Stalin, en su informe al XVII Congreso del Partido («La Correspondencia Internacional»), del 14 de febrero de 1934, número especial dedicado a tal informe, dice (pág. 129): «Un aumento del número de los cines, de los aparatos cinematográficos en los clubs, y de los cines ambulantes, que han pasado de 9.800 unidades, en 1929, a 29.200, en 1933».

Y no sabemos a qué carta quedarnos, aunque, si tomamos de estos veintinueve mil los que pueden ser considerados como explotaciones comerciales, nos resultará una cifra capaz de ser encajada en los treinta y nueve mil de antes.

Porque uno de los grandes defectos de las estadísticas es no saber hasta donde abarcan. El mismo Peirats da para los EE. UU., además de la cifra antes citada, las siguientes: 350.000 aparatos de cine particulares; 32.000 en escuelas públicas; 44.000 en parroquias, patronatos o congregaciones religiosas, y 10.000 en fábricas y talleres.

Es imposible poder decidir cuáles cines y aparatos son puestos en cada estadística, porque en cada sitio lo harán con criterio diferente,

y tengamos en cuenta que, aparte de los aparatos particulares y escolares, pueden o no ser contados los cines cerrados, los de clubs y sociedades varias que, a veces, son explotados como podría hacerse en un salón corriente, etc.

III

Hace también unas reflexiones sobre la cinematografía australiana, que considera pasan por alto las dichas cifras, y da luego unas cifras de la Metro.

En los momentos de más intensa producción—dice—y dejando aparte los actores y extras, trabajan en sus estudios más de 2.000 empleados, produciendo anualmente unas 52 películas largas y 25 a 80 de corto metraje. (Dando para toda la Unión un total de 523, destinadas a los espectáculos públicos, y 1.500 para sesiones particulares.)

Sus estudios ocupan un terreno de unos 365.000 metros cuadrados, conteniendo setenta construcciones permanentes. Sus laboratorios pueden revelar diariamente 300.000 pies (poco más de noventa mil metros) de negativa, y saliendo de ellos cada año la cantidad de 16.278 millas de película.

La marca posee 128 puntos para la distribución de sus películas, repartidos en 56 países, calculándose que cinco millones de espectadores asisten cada noche a ver películas de esta marca, distribuidos en 25.000 locales de 40 países.

Dejemos aparte los demás detalles que da sobre dicha marca, y anotemos de paso que más de 100.000 personas trabajan, sólo en Hollywood, en la industria.

Y termina el capítulo con unas palabras que contienen una idea de la época de Adán y Eva que se la enseñaron a sus hijos: «La cinematografía es, pues, una de tantas industrias como» etc., etc.

IV

En el segundo capítulo, que lleva por título: «Breves consideraciones sobre el realismo de las imágenes y la conquista del espacio en el Séptimo Arte», nos dice que la causa motora de la evolución del cine ha sido su movilidad característica. «El realismo basado en la imagen y su relación con el espacio, forman el elemento de éxito del denominado Séptimo Arte».

Dice que el cine es una de las artes más sugestivas, en lo cual le tenemos que dar toda la razón. Su capacidad para cambiar de lugar, su brillo en las sombras de las salas, han sido elementos que, junto con su fantástico realismo (no hay contradicción), han bastado para atraer, sobre todo, a los buenos señores que quieren dormir un ratito la siesta, aunque un poco les ha fastidiado el sonoro produciendo molestos ruidos que turban sus sueños; a las parejas que buscan las últimas filas de la sala, esperando, si van acompañados de la mamá o de la carabina, que sea ésta la que se duerma, y a los niños que vieron en acción a los héroes, aunque con diferentes nombres, de Salgari, Mayne Reid y Julio Verne.

Por eso derrotó el cine al teatro, y no solamente por el precio, que van los de ambos equilibrándose y aun, en algunos casos aislados, superando los de los cines a los de sus competidores. El teatro vivirá, pero nunca, salvo en el caso de obras aisladas, podrá tener una vida brillante y esplendorosa, sobre todo mientras domine ese exclusivismo de las grandes figuras que, si en cine ha podido dar su juego durante algún tiempo, en el teatro, falto de los medios enormes de propaganda de que dispone la película, ha de servir siempre de ruina y descrédito.

Dice también, que el cine ha logrado imponer, sobre todo en los cines populares, casi una «socialización» del espectáculo. En infinidad de locales deja de conservarse la distinción de las localidades.

Pero resulta que esto era un inciso divergente en la marcha de los pensamientos del autor y volvemos al mismo tema de antes.

«La cámara tomavistas enfoca directamente los objetos tal como se nos presentan en la Naturaleza—¿no será: tal como se presentan a la propia cámara?—y la adopción de los primeros planos permite leer en el semblante de los actores los estados anímicos latentes, reflejos de las más recónditas voliciones del espíritu.» Parece como si el espíritu sólo tuviera voliciones.

Ventaja del gesto, en el cine sobre el teatro, donde no tiene apenas ninguna importancia. Los «aportes». (Se olvida de que en el cine ha habido directores suficientemente brutos para consentirlos.)

«En la vida ordinaria, el charlatán es quien más habla, pero es, también, quien menos dice. En la misma situación se encuentran los individuos pródigos en aspavientos y ademanes.» Vamos, algo así como lo que decía Levinson: «Sobre la verdad íntima, abusivamente traducida y traicionada por la elocución, reposa la comedia».

Y nos termina el capítulo en cuestión, con una referencia a los atracciones de diálogo que nos dió el sonoro en sus primeros tiempos.

* * * *

Y basta por hoy, que ya lo concluiremos otro día, procurando abreviar para no eternizarnos en las 32 páginas del folleto, de las cuales sólo hemos visto media docena exacta.

ALBERTO MAR

PELÍCULAS IGNORADAS

“CUANDO EL AMOR MUERE”

Los grandes acontecimientos se presentan en nuestra vida cuando menos los esperamos. El hombre se pasa días y días aguardando un algo que le parece inaplazable y que sin embargo no llegará nunca; espera impaciente el desenlace de un episodio que imagina de antemano que ha de influir de manera decisiva en el resto de su existencia, y sólo, cuando todo acaba por resolverse mansamente ante sus asombradas pupilas, sólo entonces comprende que «eso» carecía de importancia y que lo que juzgaba inolvidable estaba destinado a borrarse de su memoria a la mañana siguiente.

• Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos

DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería)

Teléfono 13754



En cambio, un día cualquiera, a una hora cualquiera, cuando más seguros estemos de nosotros, de la prosaica vulgaridad de nuestra existencia, una noticia, un suceso incluso banal, desde el punto de vista del resto de los humanos, vendrá a conmovernos, a trastornar brutalmente la pura lógica de nuestra vida, a señalarnos un camino que nunca nos hubiéramos atrevido a adivinar y a seguir.

Del mismo modo, estableciendo un paralelismo algo forzado y desde luego lindante con lo ridículo, en estas cosas del cine nos pasamos el año impacientes por ver supuestas maravillas ensalzadas por los productores, aplaudidas por los públicos de otros países, aureoladas por la crítica internacional, y cuando al fin, quizá hasta un poquitillo nerviosos, nos sentamos ante la pantalla, de un cine de estreno dispuestos a saborear una a una las mil bellezas del cacareado film, veremos con el pasar de las imágenes, vulgares, repetidas, antígenicas, que aquello no valía la pena de ser ni contemplado en una tarde de aburrimiento y de no saber qué demonios hacer.

Y sin embargo, otro día de esos, uno de esos terribles días en los que no se presenta más solución que meterse en un cine, si quiera sea para dormirse placidamente en la obscuridad y al abrigo de los radiadores o al frescor de—veintidos grados—de una refrigeración artificial, una película de título que no nos hemos molestado en captar, interpretada por una serie de actores casi infinitamente superior a todas aquellas que las voces de las distribuidoras, las interesadas frases de la crítica independiente y la estultez de los señoritos bien, nos anunciaron como «la mejor película del año tal» o como «el film de oro de la marca cual».

«Sucedió una noche», «El emperador Jones», «Fueros humanos», «Imitación de la vida»,... todos esos films que llegaron silenciosamente a nuestras pantallas y que no obstante han resultado ser los mejores films de la temporada—oficial y extraoficialmente—, ¿no son acaso superiores, por ejemplo, a todas esas maravillas que se llaman «La casa de los Rothschild», «Las cuatro hermanitas», «Cleopatra» o «María Galante»?

Así este nuevo film, «Cuando el amor muere», que ha llegado a nuestros cinematógrafos cuando todos huimos de ellos, que se ha marchado sin que apenas dos o tres críticos se hayan dignado fijarse en él. Y no obstante, bajo este título pueril, ampulosamente cursi, más apropiado para una ópera sentimentaloides que para esta recia creación del cine americano, se hallaba una buena

película, para la que Ursula Parrot, urdidora de tantas bellas fábulas, había construido argumento humanísimo; para la que un plantel de actores, en su mayor parte desconocidos del gran público, había creado un ambiente de auténtica emoción; para la que un director, vulgar en muchas otras ocasiones, se había sentido como súbitamente inspirado, construyendo el film como de un tirón, enlazando unas escenas a otras, con una maestría digna de un Mac Stahl.

¡Sombra de John Mc Stahl y de su «Back Street»! Esto es quizá lo único que perjudica el nuevo film de Edward Sloman: haberse acordado demasiado de la obra maestra del creador de tantas obras maestras de la cinematografía yanqui, para plasmar en el celuloide un argumento que tantos puntos de contacto presenta con ella. Aquí está también la «usurpadora»; aquí también el esposo incomprendido, hastiado de una familia que queriéndole «a su modo» no sabe enterarse de que necesita ser amado de otra manera; aquí también la que es más madre que esposa: una madre dispuesta a satisfacer todos los caprichos de sus «niños» y una esposa que ya casi ve a su marido como un hijo más; y también están aquí los hijos ingenuamente egoístas y el ambiente al mismo tiempo pesado y limpio, que ahoga casi sin que los que se ahogan puedan apercibirse de lo terrible de su situación.

Un mundo nuestro, como es el auténtico mundo: ellos y ellas, seres que ríen y lloran cuando llega la ocasión de reír o llorar, Un conflicto nimio, como son casi todos nuestros conflictos, aunque la imaginación de los que los viven los hace ver enormes, irresolubles; y basta en realidad que uno cualquiera de los protagonistas se sacrifique un poco, para que todo vuelva a su cauce, para que los hombres y las mujeres que se sentían aprisionados y vencidos, vuelvan a verse libres, dispuestos de nuevo a vivir y a luchar.

Día de aniversario: hace ya veinticuatro años que él y ella se casaron. El hombre sale de su oficina sonriente, embriagado por los recuerdos, compra unas entradas en el Follies, unas flores; aquella noche irá a divertirse con su mujer, a recordar juntos, solos, la primera noche que pasaron juntos, solos. Pero no: los hijos dan una fiesta y la madre no puede salir de casa; hay que sacrificarse una vez más. Al fin y al cabo es este un pequeño sacrificio y los «niños» tienen incluso derecho a exigir a sus padres otros mucho mayores.

Entonces llega la otra, la que ha de ser «la usurpadora»: un incidente fortuito—o cuidadosamente preparado—los pone frente a frente; ella le ha querido siempre y ahora, al verle solo, echado a la calle por sus hijos, arrojado de su hogar por los amigos de los hijos que llenan todas las habitaciones con sus risas y locuras juveniles, comprende que hizo mal en no saltar sobre todas las reglas sociales para vivir al lado del hombre que amaba; ella, la usurpadora, lo adivina todo, aunque el hombre insiste en replegarse sobre sí mismo, en callarse, en esconderse.

No importa nada: él y ella acabarán por entenderse; él irá a buscar en ella la ternura un poco banal que no encuentra en los suyos, el cariño un poco pueril que sólo ella sabe demostrarle. Y cuando los hijos lo descubran todo, cuando sepan que el padre iba todos los jueves a pecar con una mala mujer, ella, la usurpadora, sabrá sacrificarse, huir de nuevo con el único consuelo de saber que el amado ha vuelto a encontrar en su hogar las mismas ternuras matrimoniales de los primeros días.

Irene Dunne, Binnie Barnes; Frank Morgan, John Boles: un paralelismo perfecto entre ellos y ellas. La misma sorpresa que nos causó la Dunne en «Back-Street», lo ha sido la maravillosa Binnie Barnes, del film de Sloman; ¿quién sabrá olvidar a esta sorprendente mujercita de oscuros cabellos y de dulce voz? Porque, sobre todo, entre esas voces agrias, inarmónicas, que los micrófonos no se cansan de reproducir, la voz mate y delicada de Binnie Barnes es como el mejor y más puro regalo que nos trae este buen film que se llama «Cuando el amor muere».

JOSÉ CASTELLÓN DÍAZ

Tómese una copa a la salud de Aurelio Pego

Ya están de vuelta.

Se han vendido centenares de ejemplares de

“COMO OVEJAS DESCARRIADAS”

uno de los libros más divertidos, informativos e interesantes. Unos pocos han vuelto a la casa editorial, porque los libreros necesitan espacio para nuevas publicaciones. De aquí que muchos lectores no hayan podido conseguir

“COMO OVEJAS DESCARRIADAS”

de AURELIO PEGO.

Pídalo directamente al editor. Gana una peseta.

“COMO OVEJAS DESCARRIADAS”

vale 5 pesetas. Usted envía 4 pesetas en giro postal, en el Correo, a EDITORIAL MORATA, Zurbano, 1, Madrid, y recibe el ejemplar a vuelta de correo. La peseta de beneficio puede gastarla como le plazca. ¿Por qué no una copa a la salud del autor?

Para hablar de Nueva York y del cine con exactitud y con agudeza, hay que leer

“COMO OVEJAS DESCARRIADAS”

de AURELIO PEGO.

Envíe un giro postal de 4 pesetas a:

EDITORIAL MORATA-Zurbano, 1-Madrid

GEORGE RAFT es uno de los actores más simpáticos de Hollywood. Pero hay muchas clases de simpatías. La de Douglas Fairbanks, por ejemplo, es una simpatía de sonrisa amplia, de dientes para afuera, como si dijéramos. La de Maurice Chevalier, es otra de las simpatías inconfundibles y características, una simpatía de pillete parisién. La de George Raft es más legítima, porque no reside en la sonrisa que muestra una dentadura perfecta, una dentadura de anuncio de dentífrico, sino que va de adentro afuera.

En los estudios de la Paramount se adora a George Raft como a muy pocos artistas. Sabe ser el camarada y el amigo de todo el personal subalterno de los estudios. Electricistas, carpinteros, maquilladores, tramoyistas, porteros..., quieren a este actor por su sencilla cordialidad, por su gran simpatía, porque—sin ceder nada de su personalidad—alterna con todos ellos cuando es menester sin mostrar orgullo, sin dar sensación de superioridad. Pero todos saben respetarlo, no hay ningún obrero que ignore que George Raft es un artista cumbre, una luminaria de la gran editora, un actor popularísimo y glorioso. Si se terciara, George se echaba un trago con el empleado de categoría más ínfima, le da una palmadita cariñosa en el hombro, lo invita a almorzar con él en el bar de los estudios.

La mayoría de los «stars» de la empresa le afean a George Raft su llana conducta para con los modestos empleados del «set». Sin razón alguna, desde luego. Se puede ser muy famoso y sentirse amigo de cuantos colaboran con uno, aunque sea desde un plano humilde. Es la envidia de ver admirado y querido a George Raft lo que mueve las censuras que le dirigen sus compañeros, menos agradables que él a los jornaleros del cinema. Sin embargo, George no hace caso de pullas, dimes y diretes y se comporta con arreglo a su excelente carácter, con bulliciosa alegría que se contagia a cuantos le rodean.

George Raft, amigo de todo el mundo, lo es también mío, naturalmente. Con frecuencia nos vemos en algún cabaret. La otra noche me lo encontré en uno de ellos. Cuando llegué yo, George estaba en la pista bailando con una linda muchacha rubia, desconocida para mí. Nadie ignora que George es un diestro bailarín. Mucho antes de ser astro del cinema, se había pasado la vida bailando en las cabarets de Nueva York y Chicago. Le viene de raza bailar; su madre, italiana de nacimiento, fué una estupenda bailarina, casi tan grande como la inolvidable Isadora Duncan, la belleza del final trágico, estrangulada por la echarpe que ceñía su cuello de cisne cuando marchaba en su auto a una velocidad de cien kilómetros por hora. Los que han visto en «Bolero» y en «Rumba» a George Raft, saben que es un consumado profesor de danzas.

Esta noche, en el cabaret, aunque está lleno de «estrellas» de la pantalla, George es la máxima atracción. Lo es siempre cuando baila. Se lo disputan las mujeres para que sea su pareja. Él complace a cuan-

—Todas.

—Bien, pero habrá una...

—La hay, amigo mío; la muchacha con quien me ha visto usted bailando.

—¿Enamorado?

—No, y sin embargo, me gusta. Es una amiguita como tengo muchas.

—Sí, ya sé que las per-

(Continúa en Informaciones)

George Raft, fué elegido para interpretar el principal personaje de «Rumba», film Paramount en el que colabora con la bellísima actriz «Margo»... He aquí a los dos actores, en una escena del film que tal vez veamos en España la temporada próxima.

LA BULLICIOSA SIMPATÍA DE GEORGE RAFT

POR JUAN DE ESPAÑA

tas le es posible, sin importarle que sean o no célebres. La rubita que ahora baila con él no figura en ninguna constelación cinematográfica. Joan Crawford, Carole Lombard, Thelma Todd, Constance Bennett, otras actrices famosas del plano escénico, esperan turno para bailar con George. La desconocida que ahora enlaza por el tallo se muestra orgullosa y sonriente, mientras las grandes «estrellas» la miran, acaso con enojo. Oigo decir que la circunstancial pareja del popular actor es una dependienta de casa Henry.

En el descanso me reúno con George y aprovecho el momento para charlar con él.

—Usted es americano, ¿verdad George?

—Nacido en Nueva York—replica.

—Pero tiene usted mucho de latino—le digo.

—No es extraño. Mi madre era italiana y yo me parezco extraordinariamente a ella.

—Incluso en sus dotes de bailarín.

—Efectivamente, pero como mi madre, no ha bailado nadie en el mundo—elogia él.

—¿Su padre era yanqui?

—No, alemán. Pero repito que el temperamento, el carácter, los he heredado íntegramente de mi madre. De mi progenitor no tengo más que algún rasgo físico.

—¿Cuál considera usted su mejor película?

—«Rumba». Es de la que estoy más contento. Me gustan también «Bolero» y «Scarface».

—¿Qué mujer considera su mejor pareja de baile?

—Para la pantalla Carole Lombard, sin duda. Me gustaría mucho también que se me presentara la ocasión de actuar con Joan Crawford.

—¿Y fuera de la pantalla?



FICHERO DE POPULAR FILM

DIRECTOR ARTÍSTICO:
IQUINO

PROMOTOR:
R. RICKARD

Ficha núm. 77:
Regina Linares



Ficha núm. 78:
Ignacio Pinazo



Ficha núm. 79:
Isabelita Marín



Ficha núm. 80:
Alfonso Albalat

DETALLES Los antiguos, menos audaces que nosotros, aunque perteneciesen a las épocas del heroísmo individual (el nuestro es colectivo), nunca se hubiesen atrevido a mezclar objetos y muebles de distinto tiempo, y, mucho menos importándolos de otros países. El ser una cosa de un estilo obligaba a que el resto le fuese harmónico, y ejemplos de ello dan el Renacimiento y el Gótico, a los que podemos denominar—aunque como todo no lo sean—, estilos puros e engendrados de otros. En la época del Rey Sol, todos los muebles de sus palacios guardaban idéntica homogeneidad. Eran sus gentes mucho más severas, menos frívolos, mucho menos, que nosotros. Se tomaban la vida en un sentido de grandiosidad en todo, que al contemplarla hoy, desde lejos, nos produce cierta envidia. Y no sólo en aquella época fausta, dilecta de Dumas padre, sino luego también. El Romanticismo del setenta trajo ya los primeros síntomas de esa tendencia tan humana, tan distante de los días épicos e intrigantes del Renacimiento. Hoy hemos terminado por aceptar mezclas en los detalles y en los muebles, y esto significa un mayor esfuerzo. Precisa estar documentado

molduras que resaltan el fondo oscuro de las telas. La gran artista lo es en todo. Viendo su casa se nota en seguida que se han cuidado de arreglarla gente verdaderamente entendida y además compenetrada con los gustos y la personalidad de su dueña. Claro, no podía ser la suya una casa en serie, como la de muchos otros artistas. Ni parece tampoco que ella se haya confiado excesivamente a los técnicos.

Mezclar, arte difícil. Más arte que el de seguir una manera única, o que sujetarse bajo una moda o estilo. Es algo tan difícil como pintar con grises y tonalidades parecidas. Las estridencias en el color son más fáciles de manejar porque sabemos que sus resultados, por limitados, han de ser siempre los mismos.

Si os fijáis un poco, esa mezcla está en los objetos, más que en los muebles. Estos, casi siempre requieren más homogeneidad de líneas. En cuanto a los objetos, puede haber mucha más libertad. Me refiero a todo lo accesorio de una habitación o casa; cortinas, lámparas, alfombras... Notaréis que los interiores americanos tienen predilección para todo detalle de carácter popular o folklórico, telas, cueros, de los indios americanos; muebles ligeros, de tienda de

LA DECORACIÓN EN EL CINE

POR
ELVIRA AUGUSTA LEWIS



Genevieve Tobin en el salón de su mansión, en Hollywood, mezcla arbitraria de estilos, llena de originalidad.

a fondo de la historia de las artes suntuarias o bien tener un sentido de intuición muy afinado para escoger acertadamente. Pero el resultado es más definitivo si se reúnen ambas cosas. En el interior cinematográfico y en el particular muy moderno, se casan los objetos más distanciados (como suele acontecer entre las personas), por el tiempo, el carácter distinto y hasta por la utilidad. No importan los obstáculos. Para producir efectos de belleza es necesario buscarla donde esté, pasando por encima de las normas acostumbradas. Los artistas cinematográficos han copiado de los estudios y son los primeros en lanzar la moda, que yo creo, arraigará y prevalecerá.

Los frisos escultóricos que recubren las paredes de la casa de Greta Garbo, en Suecia, resulta algo verdaderamente bello, y que no por estar al lado de muebles modernos, pero al estilo nórdico de hoy, quedan anacrónicos. No hacen falta muebles griegos para hacer compañía a esas paredes de piedra esculpida. Disponemos de tantos medios que, están a nuestro alcance para crear nuevos interiores con otra fantasía de la que hasta hoy hemos dispuesto, que no hemos de temer por una posible limitación en el arte decorativo. Esa misma casa de G. Garbo posee además de dichos frisos, techos de madera lisa, muebles blancos y de color, cuadros antiguos con grandes

campana, como puede llamarse a las casitas campestres de Arizona; a toda la producción fabricada especialmente con caña, o paja, de Méjico; de este pintoresco y literario Méjico se nutre principalmente el interior americano, y en especial la casa de campo. Y hasta en nuestras latitudes tiene también su gracia y su belleza. ¿Qué importa que los muebles sean modernos, si les acompañan vasijas, toscas, de barro, con chillones colores, máscaras de Behring, colgadas en las paredes; algún que otro sillón de junco sin barnizar y sombreros amplios a lo Pancho Villa? Ello va bien; tiene el sabor de la originalidad. Esos objetos, esencialmente decorativos, dan un alma especial a la casa; no la enrarecen, como muchos al leer esto quizá teman, sino que sirven de contrapeso a la línea esquemática. Es su compensación. También esos objetos exóticos están aún dentro de imperio Directorio... Aunque dentro de los estilos, las mezclas no

son tan perceptibles, consisten más bien en objetos de tiempo muy cercano uno de otro.

Bueno ha de ser aconsejar para ellos alguna nota estridente sin exageración.

Para mezclar es menester tener tacto y adecuada educación del gusto artístico; ingredientes semejantes a los que necesita una persona para que su conversación resulte amena y refinada.



Ann Dvorak, a la hora del desayuno, en un rincón de su comedor.

UN FILM WARNER BROS

"LOS DIABLOS DEL AIRE"

aprobación, de los que le examinan, tiene para todos la misma alta frase:

—Eso ya lo sabía yo...

Se desentiende de las explicaciones que dan a los novatos. Mientras el profesor habla, él se lima las uñas y silba entre dientes alguna tonadilla favorita. Cuando le preguntan, contesta al pie de la letra todo cuanto acaba de decirse y que él hace ya tiempo se sabía de memoria. Sus profesores le miran con desdén y sus condiscípulos con envidia. Pero no tienen simpatía a aquel pedante. Es un diablillo que se queda solo en el infierno, por ser en exceso vanidoso y en exceso fatuo. Ni en el infierno, cuna de todos los vicios, se consiente el pecado de orgullo y, al que lo tiene, se le condena a la soledad. Los «diablos del aire» huyen del diablillo que tiene humos de grande y que no es más que un mequetrefe, que se mueve entre ellos.

El teniente Brannigan quiere advertirle y quiere corregirle; pero Tommy se ríe de todo, con su risa de niño malcriado, y el día de su «bautismo del aire»—él afirma que no es su bautismo, sino su extrema unción, por ser éste el último sacramento—hace sufrir vértigo al oficial que ha subido con él en el avión, para darle órdenes y hacerle ejecutar las maniobras más elementales.

Sus proezas no son celebradas por sus compañeros, que le vuelven la espalda, y que en cambio felicitan ruidosamente a los que apenas han hecho más que remontarse en el aire y mantenerse en línea recta. Tommy no comprende... Va en busca de su dulce enfermera, pero tampoco a Betty le gustan los humos del muchacho y también le vuelve la espalda. Hasta el teniente Brannigan se burla de él...

El «diablillo» ya no ríe. Pero se promete acometer las más arriesgadas proezas, para humillar a todos los que hoy se burlan de él con tanto menosprecio. Para obligar, sobre todo, a Betty a sonreírle y a mirarle con cariño...

James Cagney tiene a su cargo el papel de Tommy O'Toole, el fanfarrón aviador que todo piensa dominarlo con su destreza y su talento, y que se ve dominado por el desprecio de los demás. James Cagney está, en este rol de aviador, como en todos los roles que él encarna, sencillamente admirable y de una comicidad tan natural y tan sencilla que sólo con un gesto de sus ojos logra arrancar la carcajada del público, carcajada que brota espontánea y que no necesita de payasadas para resonar.

R. JORDAN



James Cagney, Margaret Lindsay y Paul O'Brien, intérpretes del film, en un interesante momento de esta fábula cinematográfica, a la que, asimismo, pertenecen los restantes fotogramas que ilustran la presente página.



Y entre los diablillos el diablillo travieso, juguetón, burlón, que se ríe de todos y que les hace cometer mayores locuras que todas las locuras del infierno; el diablillo que se ríe con una carcajada franca y sonora mientras su avión ejecuta con una sencillez admirable los más complicados virajes y las evoluciones más sorprendentes; el diablillo que, sin pertenecer a la aviación militar, se atreve a volar sobre sus terrenos, exponiéndose a que le arresten y a que se incauten de su aparato en el que ha inscrito con gruesos caracteres para que se pueda leer a distancia, esta pintoresca inscripción: «Tommy O'Toole, el mejor aviador del mundo».

En el campo de aviación están congregados oficialidad y soldados, en una de las aparatosas y rígidas revistas a que se les somete con periódica regularidad para hacer sentir el peso de la disciplina y el poder de los superiores. El «diablillo» se divierte con ellos. Allí está, a una altura incommensurable, haciendo mil proezas que obligan a levantar las cabezas y que ponen un gesto de sorpresa en todos los rostros. El general habla a sus súbditos, no queriendo darse por enterado de las diabluras del «diablillo». Ellos son «los diablos del aire»; no pueden rebajarse a conceder importancia a aquel aviador civil que alardea de conocer a fondo el oficio y que se exhibe ante ellos de una manera aparatosas.

Pero aunque todos quieren conservar la seriedad, el «diablillo» que va por el aire con vaivenes de mariposa y con runruneo de abeja, les obliga a mirarle y a temerle. Cuando estaba a mayor altura, de pronto, se deja caer como si fuera a desplomarse y pasa casi al nivel de las cabezas de los soldados y de los oficiales. Es un mar de gorras blancas que se agacha ante la inminencia del peligro, y dominando el ruido del motor, la carcajada fresca y desdeñosa del aviador llega hasta ellos como una burla sangrienta que no le perdonarán nunca.

—Obliguenle a aterrizar y deténganle—manda el general—. Está prohibido evolucionar tan locamente sobre los terrenos militares.

Pero ya el «Tommy O'Toole» se ha remontado de nuevo por los aires y marcha a gran altura, para bajar otra vez y asustarles y volverles a escapar y volver a precipitarse sobre ellos. ¿Qué es aquello? ¿Un avión o un caballito del diablo? Por su ligereza parece una libélula. Por su ruido se comprende bien que es un

ave de acero, manejada por una mano hábil y guiada por una cabeza que no siente el vértigo.

Tantas y tan locas son las evoluciones que ejecuta, que los que están al servicio de la ambulancia de la Cruz Roja, se aprestan ya para recoger los restos del atrevido mortal, no dudando que en muy poco tiempo habrá dejado de ser mortal, para ser un muerto... o un montoncito de picadillo... Están seguros de ello, porque el avión va y viene de una manera tan ciega y tan loca que es imposible que no se estrelle. Tan pronto está a ras de suelo, como se ha remontado por los aires, para dejarse caer en tirabuzón y ejecutar, a medio camino, tres o cuatro vueltas de campana en diversas direcciones, manejando las palancas y los frenos y las poleas y el timón de la cola con una admirable naturalidad, como si ejecutara el más pacífico de los vuelos de línea, en los que no está permitida ni la menor humorada aérea.

Por fin... ¡naturalmente!... se estrella contra el suelo; pero el aviador sale ileso del lance y se ríe con su carcajada jovial. Ha sido un aterrizaje violento y nada más. Todo por culpa de la gasolina, que se le antojó acabarse cuando estaba a una altura imposible de surcar sin gas y sin motor. La había surcado con bastante facilidad, pero al llegar al suelo, como era lógico, el aparato, no dominado por la mano experta del aviador, se había precipitado contra la barrera del campo y allí quedó empujado. Tommy O'Toole ríe fuerte, ante la cara de sorpresa de los enfermeros que han acudido a socorrerle, y pone una cara de dolor agudo y de aguda desesperación, cuando ve llegar a él, corriendo desolada, a la muchacha más bonita de la tierra, Tommy O'Toole, como buen diablillo, gusta de los angelitos que han tomado forma de mujer, y se deja cuidar por ella, fingiéndose herido...

Y como la muchacha es la hija de la cantinera y la cantina está a dos pasos del campo de aviación militar, y en el cuerpo de aviadores militares está su viejo amigo, el teniente Brannigan, Tommy O'Toole se queda allí, decidido a convertirse en el mejor aviador militar, como ha sido hasta ahora el mejor aviador civil del mundo...

No quiere someterse a disciplina alguna. El es ya un aviador consumado. ¡Qué van a enseñarle que él no sepa ya!... ¡Puede ser el maestro de los maestros!... se somete a disgusto a las diferentes prácticas a que le obligan. Y cuando termina, con la





ALTAVOZ DE HOLLYWOOD

DIEZ MINUTOS CON WILL ROGERS

Por WALT SEATHER

ENTRE todos los actores, y especialmente los cómicos, no hay ninguno que sea tan perfectamente yanqui, como nuestro buen amigo Will Rogers. Podría pasar sin ningún inconveniente por un americano tipo medio, con su misma vulgaridad, y con su mismo talento para los negocios. Por su tipo, por sus gestos y por la psicología de los personajes que nos da en el film.

De hecho, se diferencia bastante de ese americano medio, pues no es muy fácil hallar, entre ellos, uno que tanto se niegue a ser entrevistado por los periodistas. Todo americano «que se estime en algo» sabe el gran valor de la propaganda que, como se hacía decir al mismo Will en una de sus más famosas películas: «El anuncio es el arte de hacerte comprar lo que no quieres, ni necesitas, con dinero que no tienes». Pero Will Rogers sabe perfectamente que tiene tan acreditado su nombre que no necesita de publicidad alguna para sostenerle. En cuanto aumentarle, si no es conocido quizá, o alabado por lo menos, como un Charlie Chaplin, o como una Greta Garbo, por lo menos es suficientemente estimado, para que haya pocos americanos que le desconozcan y que no vayan a ver regularmente sus nuevas películas. Pues sus cintas son su propaganda, casi su única propaganda. Allí está Will, y él no se preocupa por su parte de otra cosa que de hacer bien su trabajo. Sabe que, a estas alturas, lo demás le será dado por añadidura.

Y con ese nombre, que si, como vamos diciendo, no es el de una estrella de primera magnitud, por lo menos es una fama «de familia», se satisface bastante para no aspirar a más. El divierte al público por medios honrados, sin acudir a trucos de ninguna clase, y el público hace que se le pague bien. ¿Para qué quiere más? Es suficientemente norteamericano, para no importarle la inmortalidad. Se entiende perfectamente con su público, y ambos están en paz y pagados.

Rogers es, quizá, el actor cómico de mejor humor en su vida privada. No le pasa lo que a algún otro, que ha de aparecer siempre sonriente en la pantalla y haciendo todas las ganancias posibles, mientras en su existencia real tiene un genio de mil diablos, atormentando a todos los que le rodean, mientras su vida es una tortura inacabable.

Pese a ese buen humor, no es fácilmente asequible a los periodistas, ni aún a los que tenemos bastante confianza y amistad con él; siempre te saldrá con una broma para escaparse por la tangente, y no contestar a las cuestiones que le haces.

Pero ayer cayó en mis manos, y le interrogué sobre su última película: «La vida comienza a los cuarenta años», aun a sabiendas de que me iba a contestar con alguna referencia a sus «amigos» los puercos.

Su respuesta no se distinguió precisamente por lo extensa:

—No hay bastantes cerdos en ella. Se les ha dado solamente un papel muy secundario. Estos animales son de una inteligencia muy superior a la media del hombre.

—Muchas gracias, en nombre de la Humanidad.

—De nada... —y al cabo de unos minutos de silencio: —Me gustan sobre todo asados y servidos bien calientes, con puré de patatas...

—¿Sólo le gustan los cerdos asados?

—No diga eso. Me gustan también las mujeres lindas. Pero dudaba en decirselo, después de haber estado hablando de cerditos... Hubiera parecido que daba más importancia a los de la vista baja, y eso hubiera podido parecer descortés para las damas. Porque esta conversación estoy seguro de que la publicará usted con todos los pelos y señales, y figúrese lo que pensarían las mujeres de mi poca galantería. No faltaría alguna fémica bravia que se encar-



gase de vengar la injuria hecha a su sexo.

—Creí que usted no tendría miedo a las mujeres.

—No, miedo no las tengo; pero, si alguna me envía al cementerio, no será cosa de mi total agrado. Creo que me disgustaría bastante con ella. No volvería a hablarla. Y eso que... cuando veo a una bella rubia, bien maciza (no se me hable de esas sardinas que se ponen delante de nuestro padre el Sol y es igual que si pasase por delante de su radiante disco un mosquito a dos kilómetros de altura), no tengo necesidad de esperar «cuarenta años» para convencerme de que «la vida comienza» entonces y de que es bella. ¿Mi ideal de mujer? Mae West. Me extasío contemplándola.

Y un nuevo guiño de sus ojillos burlones

remarcó sus palabras. Después, bajando la voz y tomando el aire de un conspirador, continuó:

—Haré mucho mejor si me quedo con los cerdos, mis fraternales amigos. ¡Es mucho más seguro. Porque si la señora Rogers, mi esposa, me oyese hablar de mis pre-

ferencias femeninas, no podría responder ni de la piel de usted ni de la mía. La de usted me tiene completamente sin cuidado: ya pueden hacer un tambor con ella; pero a la propia la tengo cierto cariño, después de tantos años de usar la misma, sin que se me haya roto demasiadas veces. Y todavía la tengo intacta de golpes de mi mujer. No quisiera estrenarme ahora. Sobre todo, que las mujeres se aprovechan siempre de su pretendida debilidad para emplear los más desleales medios de ataque. Mientras que los únicos permitidos por el Código Matrimonial y los principios humanitarios, son los cacharros del ajuar.

Suspiró profundamente, al mismo tiempo que sacudía la cabeza como para alejar los pensamientos desagradables.

—Estábamos, pues, diciendo que los puercos son artistas comprensivos, sensibles, y... con «temperamento» como las otras, ni más ni menos. (Había elevado la voz). Les adornan además una porción de cualidades que no poseen el resto de las estrellas. En lo único que son un poquillo duros de pelar, es en la cuestión de dejarse...—haciendo el gesto de cortar el cuello—por las buenas, como correspondería a caballeros tan amables y corteses que son. He aquí una prueba de su temperamento: cuando rodábamos «La Feria de las ilusiones», me costó tanto esfuerzo amansar a mi partenaire, «Blue Boy», como Janet Gaynor. Hacerle que se convenciese de que había que obedecer las órdenes del director, era tan difícil como decidir por unanimidad cuál de los naufragos ha de servir a sus compañeros de alimento. Para algo había de tener su temperamento. Era tan caprichoso como una estrella de primera magnitud.

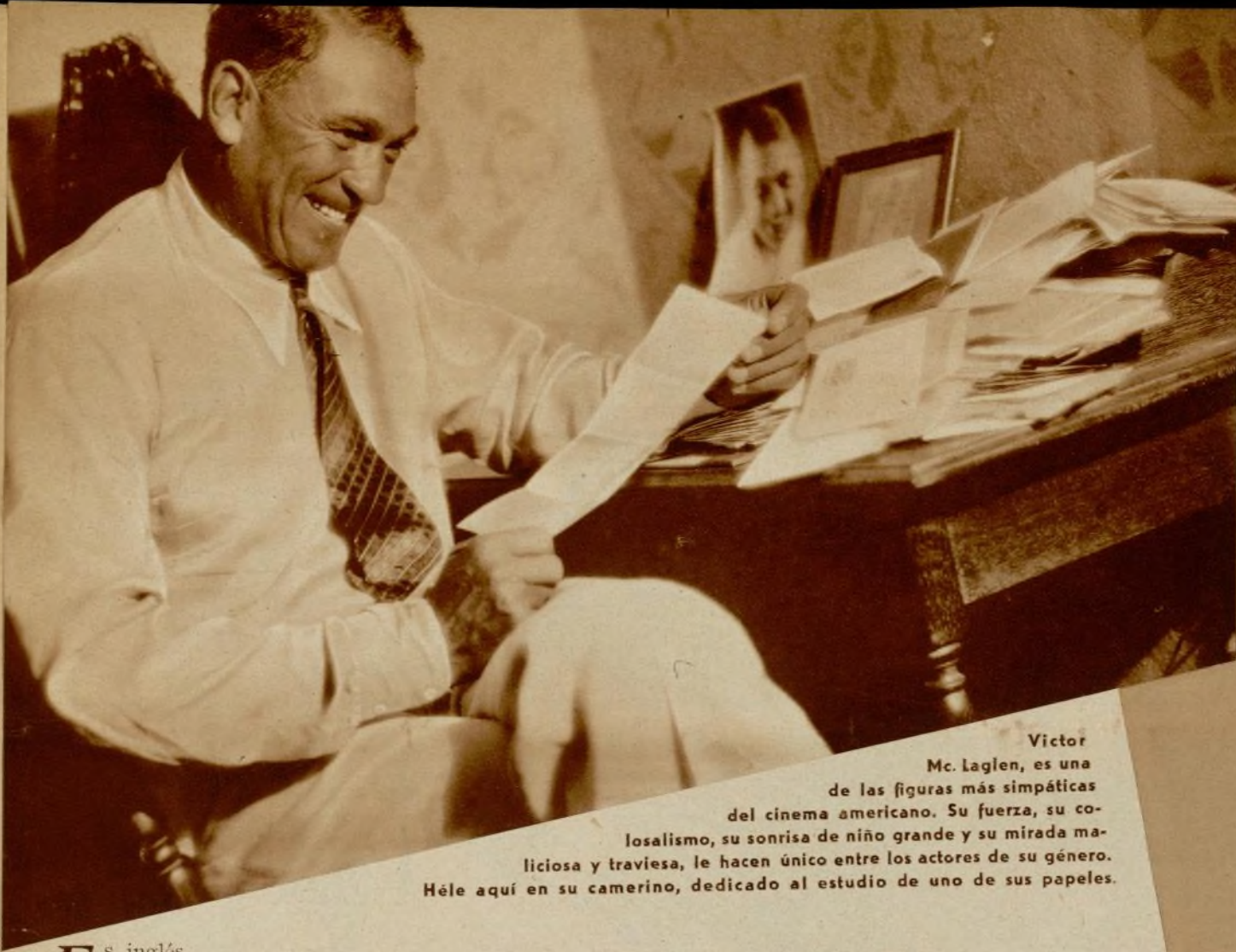
Al decir esto, Will movía la cabeza lamentándose.

—Si no amenazó al director con marcharse a su casa, fué porque no tenía el don de la palabra, pero no por falta de ganas, pues en varias ocasiones se tomó la libertad de emprender el camino hacia su cubil, dispuesto a abandonar su trabajo, con grave riesgo para la película. Eso creo que quería decirnos cuando se ponía a patear y a gruñir, como si fuera una señorita mal educada. Alguna vez, y bien a mi pesar por cierto, le hube de hacer cosquillas en las orejas y tirarle del rabo para convencerle de que debía obedecerme, cuando no hube de emplear remedios más enérgicos propios de un cariñoso dictador «padre de la Patria».

Como me sonriese, protestó airado:

—¡No se sonría! Es muy seria la cuestión. Créame que a veces este animal me recordaba a John Barrymore: se colocaba siempre de perfil ante la cámara. Era muy mal intencionado. En otros momentos, parecía que se había juramentado para no dejar emitir un solo gruñido de su garganta. Hube de recurrir a

(Continúa en Informaciones)



Victor Mc. Laglen, es una de las figuras más simpáticas del cine americano. Su fuerza, su cosalismo, su sonrisa de niño grande y su mirada maliciosa y traviesa, le hacen único entre los actores de su género. Héle aquí en su camerino, dedicado al estudio de uno de sus papeles.

Es inglés. Por lo menos nació en Inglaterra. Su madre era irlandesa, su padre escocés y ministro de la Iglesia anglicana. Es el más joven de ocho hermanos, todos tan grandullones como él. A los catorce años, cansado de jugar con los muchachos del coro, se marchó de su casa... Un policía le encontró unos días más tarde con la barriga completamente vacía en un banco de Hyde Park.

Invitado a «circular» encontró a un escocés completamente beodo, que olvidando en su borrachera, la tradicional avaricia de los de su raza, le invitó a beber una copa. Educado en los principios de la más estricta moral puritana, Víctor no había probado jamás el alcohol. Las consecuencias de esta copa y otras que la siguieron, fué una borrachera todavía más grande que la de su compañero. Los dos nuevos cofrades deambulaban por las calles dibujando complicados encajes cuando un affiche de enormes letras y chillones colores les atrajo de una manera irresistible. Por más que lo intentaron, no lograron descifrar lo que decían sus gruesos caracteres, pues las letras parecían complacerse en cambiar continuamente de posición. Tras breve conciliábulo decidieron entrar en aquella casa que tan bien se anunciaba...

Al día siguiente se encontraron inscritos por doce años en la marina de guerra. Habían penetrado en una de las muchas oficinas de reclutamiento de la Armada Británica.

Víctor, tras un breve período de adiestramiento fué enviado, con otros muchos, a batirse con los boers.

En la toma de Mafeking fué uno de los distinguidos, pero la guerra terminó pronto y ya en la inactividad, la Armada le aburre. Una de sus distracciones favoritas es aprender los secretos de la boxe. Sus compañeros, con la excusa de la enseñanza le propinan enormes palizas. Más tarde, no obstante, es él quien reparte formidables palizas y llega a campeón de su regimiento.

Habiendo obtenido una licencia, marcha al Canadá en un barco de transporte y durante la travesía traba amistad con un extraño tipo: Jack Crow, que más adelante le ha servido como modelo de más de uno de los tipos que ha interpretado en la pantalla.

Este individuo, hombre de gran corpulencia y cubierto de cicatrices, nunca cuenta una historia igual, cuando se refiere a su pasado. Unas veces dice haberse producido sus heridas en una revuelta entre los chinos, otras intentando salvar a su madre en un terrible incendio.

Víctor no era curioso, Jack le pareció bien y esto le bastaba.

Noticias de América, les informaron de unos descubrimientos de oro en la región de Cobalt y de las enormes caravanas que a aquel lugar se dirigen. Ilusionados por la idea, se ponen en camino, atraviesan el Canadá a pie y sin un centavo.

Meses enteros dura su peregrinación, Víctor sostenido por la ilusión, Jack por el alcohol que ingiere en grandes cantidades. Antes de llegar al punto de destino, Jack muere de Delirium tremens.

Disgustado y presa del desaliento, Laglen decide volver a dedicarse al boxeo. Pequeños encuentros, disputados dura y salvajemente, con brutos canadienses y mestizos. Muchos golpes, poco dinero. Rudo aprendizaje. Golpes que dejan huella en su curtida piel. Su cara conserva todavía huellas bien visibles de esta época de su vida.

En un villorrio sin importancia, a raíz de una decisión del árbitro, se promueve una discusión que más tarde degenera en batalla campal. Víctor acaba en la cárcel.

Por poco pasa en ella una larga temporada, pues los desperfectos han sido muchos y de consideración. Varios hombres han sido llevados al hospital, bastante mal heridos.

Víctor no tiene dinero, no conoce a nadie, está en una situación en que seguramente pagará por todos.

Un desconocido paga los desperfectos, le ofrece una comida y terminada ésta, le desliza diez dólares en la mano, y le dice:

—Te he visto pelear. Eres valiente, esto me

He aquí un gesto de Víctor Mc. Laglen en el film Radio Film, «El delator», que no hace mucho vimos pasar de prueba en el Astoria, y del que es principal intérprete «el gigante de bronce», que realiza en este film la más alta labor de su vida artística.



ROSTROS DEL CINEMA

VICTOR Mc. LAGLEN

POR
JEAN DESJARDINS



Victor Mc. Laglen y Margot Grahame, en una instantánea del film «El delator», del que son principales intérpretes. Este film, trágico y sombrío, está lleno de dramatismo y ofrece un ambiente propicio al arte imitable de este actor, a quien nunca habíamos visto tan artista, tan humano y tan digno de encomio. Rara vez hemos visto tan bien dibujada por la cámara la entraña psicológica de un tipo como en el film aludido. Nos referimos al que interpreta Mc. Laglen, cuyas expresiones ante el objetivo adquieren un realismo impresionante capaz de dar vida a toda la gama de la emoción.

le recluta.

Pronto se hace célebre.

Hombre reconocido y hace educar sus dos hijos en las Universidades de los Estados Unidos.

Tales son las múltiples e increíbles aventuras que componen el pasado de Víctor Mc. Laglen. Todas ellas pueden leerse en su noble cara de claros y atrevidos ojos, de trazos profundamente cincelados en su carne dura como el acero.

Como casi todos los seres seguros de su fuerza, Víctor Mc. Laglen es bueno para los débiles. Su villa de Fairhaven es el más seguro refugio de los canes perdidos, de los gatos famélicos. Adora los animales con esta ternura pueril tan distintiva del britano.

Sus ocios los pasa invariablemente en el jardín de su casa, entre sus plantas, sus flores, sus pequeños animalitos. No recibe casi a nadie, sin que ello quiera decir que se porte para con los visitantes como un ogro. Antes bien es de un natural afable y encantador.

Víctor Mc. Laglen, pugilista, vagabundo, luchador de feria, soldado, actor... y en el fondo un alma sencilla y un corazón de los que se ha dado en llamar de oro.

héroe, quien se embarca como marinero en el primer cargo que sale con aquel rumbo.

Llega allí con el tiempo justo para acompañar a su hermano a las Islas Fidji, en las cuales tiene instaladas unas pesquerías de perlas.

Después de una estancia en la India, donde sirve como profesor de gimnasia al rajá de Akolkot, tiene que huir precipitadamente al Cabo, después del misterioso envenenamiento de su protector...

Allí se entera de la declaración de guerra.

Vuelve a Londres y a su regimiento, en el cual encuentra a cinco de sus hermanos sirviendo bajo la bandera del Rey Jorge. Poco después es enviado a Mesopotamia, donde combate durante toda la duración de las hostilidades.

Después de la guerra... El cine es la nueva tierra de promisión.

Alguien le ofrece un contrato para un film hecho a medida para sus facultades. «El noble bruto».

Después más films en Inglaterra, hasta que Hollywood

Víctor Mc. Laglen continúa boxeando... En Vancouver, allá por el año 1909 pelea con un adversario de color, cuya dentadura es toda postiza. Es el gran campeón Jack Johnson, entonces en sus comienzos.

Al sexto round, Víctor está enormemente disgustado del noble arte. La paliza hizo época.

Después de este fracaso se hizo luchador de feria, formando pareja con otro escocés: Hume Duvel. Los dos se hacían llamar «Los reyes del músculo», y lanzaban retos a los amateurs y bobalicones que se agrupaban alrededor del tablado donde hacían sus exhibiciones.

Pero Víctor siente deseos de volver a ver a su familia. Uno de sus hermanos está en Australia. Este pequeño viaje no asusta a nuestro

gusta; no pierdas nunca la moral y llegarás lejos...

Después de pronunciadas estas palabras se marchó. Víctor inquiriere el nombre de su bienhechor y se entera de que es un saltador de trenes.

Desde entonces, sus nociones del bien y del mal, y su manera de juzgar a los hombres nada tienen que ver con los prejuicios y la opinión pública.

Ayuntamiento de Madrid



Fotograma del film «Cinco minutos de española», realizado por R. Gil y R. Menéndez Pidal.

CINEMA AMATEUR

DIÁLOGOS DE ÚLTIMA HORA

¿ENTONCES usted cree en las grandes posibilidades del cine amateur...?

—Naturalmente. Estoy tan seguro de que el buen cine español saldrá de los que hoy hacen cine por afición, como que los autores teatrales, que hoy rigen su destino, lo están prostituyendo.

—Pues yo, la verdad, no creo en los amateurs ni espero que hagan nada extraordinario. Es más, creo que es muy difícil que pasen de donde están. En cine, como en casi todas las manifestaciones del arte, hay un límite que señala la meta de las medianías, y cuya meta es alcanzada por muchos, pero traspasada por pocos. Hasta donde han llegado nuestros cineastas amateurs,



Del film «X-4», de E. Ferrer.

llegarán todos los que sintiendo el cine pusieran su fuerza de voluntad en aprenderlo. Ahora que pasar de aquí es ya algo bastante más difícil. Usted habrá observado, en varias ocasiones, que muchos de nuestros literatos, pintores, escultores, etc., etc., se dieron a conocer en su juventud, por obras que, sin ser definitivas, eran prometedoras de futuras obras maestras, ¿no es verdad?

—Sí, es cierto.

—Pues bien, ¿cuántos son los que han logrado alejarse de esa línea divisoria de que le hablaba hace un momento? Y es que, al llegar a dicho punto se quedan parados por falta de voluntad unos, y por falta de talento para dar el salto sobre el amplio espacio del arte puro en donde sólo los artistas pueden realizar sus maravillosas obras, la mayoría de ellos.

—Bien, pero esto que usted dice es aplicable al arte en general, y se sale del principio de nuestra conversación, que trataba de los amateurs del cine.

—No, no se aparta; lo que pasa es que usted no me ha dejado terminar. Porque yo quería decir que, si estudiando en Universidades y Academias de Bellas Artes, con profesores especializados y todo género de elementos, son contados los que logran sobresalir, imagínese usted lo que nuestros cineastas amateurs podrán hacer sin los elementos más necesarios para estudiar y conseguir una buena preparación.

—Entonces, no es que usted no crea en nuestros amateurs.

—Sí, señor, me afirmo en lo dicho; no creo en nuestros actuales amateurs y tengo mis razones para ello. En primer lugar, creo que son contados los que sienten el cine. En sus obras se advierten más preocupaciones de orden técnico que psicológico. Veo en ellos que les preocupa más la técnica que el contenido; y debemos convenir que en los últimos concursos exhibieron films de una técnica perfecta, pero absolutamente huecos.

(Continúa en Informaciones)

Del film «Castigadores castigados», de E. Ferrer.



ACTORES DE YANQUILANDIA

El retorno de los viejos actores



Cecil B. de Mille, el gran director de Paramount, especializado en films de índole histórica, ha terminado «Las Cruzadas», film en el que interpreta el papel de Ricardo Corazón de León, el gran actor inglés Henry Wilcoxon, que conquistó este primer puesto merced a la labor realizada en «Cleopatra», interpretando la figura de Marco Antonio. Ilustran la página tres escenas del citado film.

ser todos sustituidos por actores llegados de los escenarios teatrales, más acostumbrados a expresar verbalmente sus emociones para que llegaran a oídos del público.

Poco a poco, fueron volviendo las cosas a su cauce natural; los actores teatrales a las tablas, a sus públicos, con la excepción de algunos que demostraron poseer excepcionales cualidades y calidades de acción cinematográfica; los actores del viejo tiempo cinematográfico volvieron a reconquistar, casi totalmente, sus posiciones anteriores.

Unos terminaron por demostrar que valían para el caso; otros se retiraron para, durante unos meses, aprender declamación, cuando no para corregir el acento extranjero, propio de muchos de ellos, dominando el inglés como precisaba la pantalla parlante. Algunos no pudieron adaptarse, o acaso no quisieron, y su retirada fué definitiva. No faltaron tampoco los que en aquel caos de nuevos nombres y de nuevos valores, de pruebas y de quiebras, fueron olvidados por los espectadores o por los productores. En aquellos cambios, en aquella revisión de valores, sobraron los que no supieron colocarse en buen lugar, siendo postergados.

Ahora los productores quieren volver a aprovechar sus nombres, su fama y sus valores. Casi todos, desde que el sonoro suplantó por completo el arte llamado mudo, hubieron de contentarse, mal de su grado, con papeles de muy poca importancia que las oficinas de reparto les asignaban de vez en cuando, e, incluso, muchas veces habían de conformarse con formar parte de la enorme masa anónima de los extras.

Sin embargo, poco a poco, estas figuras van resucitando conforme van probando a los productores sus facultades para actuar ante el «mike», o éstos se fijan en ellos, recordándolos como antiguos conocidos.

¿Os acordáis de William Farnum? Su popularidad se eclipsó algo antes de iniciarse la época del parlante. Por espacio de bastantes años Farnum fué uno de los actores mejor pagados por la industria, con un sueldo que llegó, en ocasiones, a alcanzar la importante suma de diez mil dólares a la semana. Pero una enfermedad traídora le mantuvo tres años apartado de los estudios, y cuando quiso regresar a ellos halló su puesto de galán ocupado por actores más jóvenes, cuyos nombres no conocía en él, extraño en los nuevos estudios, extraño a sus procedimientos y a su nuevo personal.

Desde entonces, sus apariciones en la pantalla han sido poco frecuentes, y siempre viéndose forzado a la aceptación de papeles secundarios.

Cecil B. de Mille le dió un pequeño rol en «Cleopatra» y dió tal resultado en él, que el conocido realizador, mago de las grandes y fastuosas creaciones históricas, decidió asignarle un papel de bastante importancia en «Las Cruzadas», su nuevo film.

Entre los actores que participan en esta obra de gran espectáculo figura Pedro de Córdoba, cuyo época de esplendor en el cine data

(Continúa en Informaciones)





Cuatro fases microcinematográficas de un film cultural de la UFA.

MICROCINEMATOGRAFÍA

ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS BIOLÓGICOS
POR MEDIO DE LA MICROCÁMARA

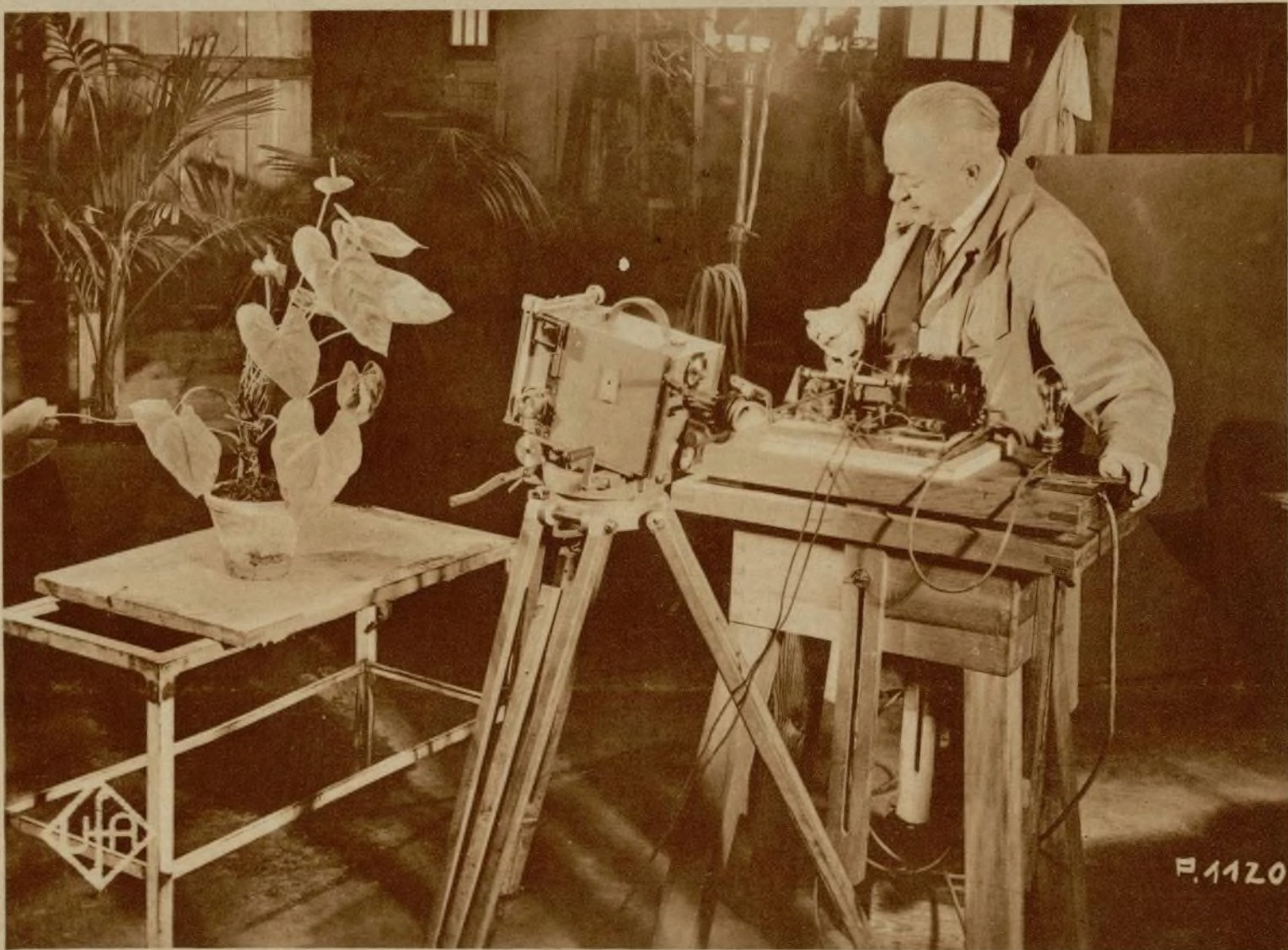
El departamento de películas instructivas de la UFA, que desde hace 15 años se dedica, en el vasto campo de la biología, a mejorar las posibilidades bajo las cuales se pueden impresionar películas y ha creado, con este objeto, estaciones biológicas en Neubabelsberg, que representan casi un pequeño instituto científico, pone a nuestra disposición el siguiente interesantísimo artículo sobre el curioso arte de la microcinematografía.

La microcinematografía tiene por objeto la representación por medio de la película, de asuntos y fenómenos que ya no pueden percibirse directamente por medio de los órganos de la observación. Pues no existe ojo humano que fuera bastante agudo para ver cómo giran los glóbulos rojos y blancos en una sola gotita de sangre que, en cantidad de 5 litros, circula a través del cuerpo humano, conteniendo 16 mil millones de glóbulos rojos. Solamente el microscopio nos descubre el mundo del microcosmos. Únicamente empleando este maravilloso ojo de cristal y metal podemos inmergirnos en lo más escondido y ver moverse 20.000 veces aumentada, la gota de albúmina, aquella substancia, principio de la vida, que nos muestra la energía con que trabajan los sucros vitales hasta en los seres vivientes ínfimos.

Al microfotografiar, se antepone el microscopio al objetivo de la micro cámara. Por medio de una ventanilla o mirilla pequeña puede observarse lo que ocurre debajo del microscopio durante todo el tiempo de impresión de la película; una cuestión, naturalmente, de la mayor importancia. Pues muchas veces resulta que el preparado no se presta en absoluto para las impresiones que desean hacerse. La claridad y el calor desprendido de las lámparas eléctricas destruyen

muy a menudo, los preparados, aun cuando se alumbren al través de cubetas de refrigeración y filtros de luz mientras, por otra parte, reaccionan aquellos solamente muy poco tiempo. Por este motivo, hay que operar, frecuentemente, con la mayor rapidez posible, debe maniobrase velozmente la pequeña palanca que, a su vez, actúa sobre un pequeño motor que avanza la cinta delante de la lente de la cámara. Con suma atención hay que observar también la velocidad con la que se produce el movimiento en el preparado microscópico. Si es demasiado lenta, no aparece en la pantalla un movimiento suficientemente vivo, y los espectadores se aburren. Si es demasiado rápido, se obtiene una película agitada y, por consiguiente, incomprensible para el público. Únicamente el perito en esta materia cinematográfica, técnica y científica, puede impresionar películas que interesen al público hasta el punto de cortarle el aliento, y que acrediten los films biológicos alemanes en el mundo entero.

La microcinematografía se ha vuelto un medio auxiliar importante del trabajo de aclaración biológico en todas las esferas sociales. Piénsese solamente en que unos 5 o 6 millones de personas ven y admiran una película biológica. Por medio de textos hablados, sencillos



Montaje de un aparato especial para la toma de vistas por procedimiento microcinematográfico.

y fácilmente comprensibles, por la elección y combinación de imágenes que representan los fenómenos vitales, desde el punto de vista puramente científico y con las menores complicaciones posibles y, no por último, mediante el rápido encadenamiento de los acontecimientos, que muchas veces toman hasta forma dramática, producen estas películas la impresión de la constante renovación de la naturaleza en el reino vegetal o animal. Así hace Don Antonio, en su cine «Un viaje al través del cuerpo humano». Monsieur Delperé, de Tolosa, admira el trabajo del corazón, este motor, que empieza a funcionar desde los primeros comienzos de la vida,

te científico. Casi increíble es que se retenga ya el sonido y la imagen de la producción de un tono en la laringe del niño, del adulto y del cantor, así como el trabajo del corazón humano.

El mundo mágico del microscopio, antaño reservado a pocos elegidos, se encuentra hoy día cada vez más al alcance de todo el mundo, gracias al perfeccionamiento de la microcámara. En proporciones cada vez mayores se conquista la película sonora biológica los corazones de los espectadores para mostrarles las maravillas de la vida y su íntima relación de dependencia con las fuerzas de la naturaleza.

EL BAÑO
DEL NENE

Una fricción después del baño con una buena Agua de Colonia, tiene más importancia de lo que muchas madres se figuran. El Agua de Colonia Natural, tonifica y fortalece los músculos y el sistema nervioso de los niños, les desinfecta la piel y les hace menos propensos a los resfriados.

Pero, asegúrese bien de que sea Agua de Colonia Natural, destilada de plantas, flores, frutos y esencias naturales exigiendo LA VERDADERA AGUA COLONIA "LA PRIMITIVA"

LA VERDADERA

AGUA COLONIA
"LA PRIMITIVA"

PERFUMERIA
PARERA
BADALONA



Después de la presentación del material Ufilms, para la próxima temporada, el Sr. Ulargui ofreció a la prensa barcelonesa una comida íntima.—He aquí al conocido cinematografista rodeado de los «chicos» de la prensa cinematográfica.



Semana de pruebas de Radio Films. Don Roberto Trillo, director gerente de esta importantísima editora norteamericana, con el alto personal de su oficina, en la mesa presidencial de la cena con que obsequió a los empresarios y a la prensa, a la terminación de las pruebas y de la convención anual que celebra esta firma.



Aspecto que ofrecía la sala del restaurante Miramar durante el banquete ofrecido por Radio Films a empresarios y prensa.



Con motivo de la convención anual de la Radio Films, se reunieron en la central los representantes de esta marca en las distintas regiones españolas.—He aquí a las huéspedes de Radio durante su visita a las cabas de la casa Codorniu.

Banquete ofrecido por la Fox a la terminación del Congreso anual que reúne a sus representantes en la Península.—En el centro de la mesa presidencial, Mr. Horen, director gerente de esta marca en España.



Franziska Gaal y Hans Jaray, intérpretes de «Peter», film que la Universal nos presentará la próxima temporada. En la parte inferior de la página, dos escenas del film.

“PETER” • UN FILM UNIVERSAL

Por Franziska Gaal, Félix Bressar, Hans Jaray, Otto Wallburg • Dirección: Hermann Kosterlitz • Música: Nikolaus Brodsky
Es una producción de Joe Pasternak

EN el patio interior de una casa de obreros de una gran capital, se desarrolla una pequeña tragedia; el viejo Wild y su hija de diez y siete años son desahuciados por no pagar el piso. Sin saber qué hacerse, ven llegar a dos mendigos que, con una vieja guitarra el uno y entonando el otro una canción, ganan el sustento. Aquella canción, que tan mal se aviene con la situación de Wild y su hija, inspira a Eva la idea de hacer lo mismo con su viejecito. Cuando dan su primer concierto nadie les echa una perra, ¡cómo que no sabían ni cantar ni tocar la guitarra! Pero ocurre que un día un ladrón despoja a Eva de sus vestidos y los cambia por su traje raído en una escalera semioscura. Eva se tiene que poner aquellos andrajos de rufián si quiere salir a la calle, y, como no se encuentra mal y es muy espabilada, decide hacerse pasar por muchacho para ganarse mejor la vida. Se dedica a vender periódicos por las calles, gritando noticias falsas y sensacionales para hacer ventas, al descubrirse lo cual es detenida por un guardia. El Juez es benévolo para con el pequeño truhán; pero Eva, disfrazada, no pierde la vergüenza y dice incluso llamarse Peter, entre otras mentiras en su declaración. Como no puede pagar una multa le condenan a varios días de cárcel, mas, compadecido un testigo, paga por él la multa, y a fin de cobrarse el dinero le da trabajo en un garage para limpiar coches hasta que liquide su deuda. «Pe-

ter», que es un frescale y no entiende de autos nada, comete varias imprudencias. Un día viene un auto a tomar bencina y Peter reconoce en el que lo guía al ladrón que le robó su traje. Le insulta, le cuenta sus desgracias, y compadecido el ladrón le regala un traje de mujer magnífico, quedando amigos. «Peter», vestido de mujer, se entretiene en la cabina del dueño mirándose al espejo, encantada de su belleza. En esto la sorprende el dueño del garage, y «Peter», ni corto ni perezoso, se presenta como «hermana de Peter», a quien asegura viene a visitar. El dueño se enamora locamente de la «Hermana de Peter», y le cuenta sus cuitas. Conoce a un médico y ambos se enamoran mutuamente, dando lugar a escenas de vaudeville interesantes siempre, dada la doble personalidad de Peter-Eva. Un día, el del garage se enfada, celoso por haber pasado una noche fuera, y arroja del garage a «Peter», rompiendo al mismo tiempo con su «Hermana Eva» toda relación amorosa. Peter-Eva comienza de nuevo su vieja existencia, llevando en un carrillo de manos sus cuatro muebles destrozados y al lado a su viejecito. No saben dónde ir a parar. Yendo así se encuentran un auto que les obstruye el paso; es el del joven médico que, bajando del auto se abraza a «Peter», en quien reconoce a Eva, a quien creyó perdida. El tránsito se interrumpe... ¡Milagros del amor!



Apuntamiento de Madrid



ACTORES
ESPAÑOLES

Valeriano León protagonista de "Es mi hombre"

VALERIANO LEÓN también quiere tener su película. Casi todas las figuras destacadas de la escena tienen su film, menos Valeriano León.

—¿No te gusta el cine?

—Sí; pero también me gusta el papel modesto y estoy totalmente desmpepado.

—Sin embargo, yo sé que te han hecho proposiciones.

—Más que una viuda joven y rica.

—¿Y tú?

—Hombre, yo soy exquisita y excesivamente pusilánime. Me miro al espejo y el rubor me colorea las mejillas. Calcula lo que sucedería si me viera en la pantalla haciendo el ridi, por atender las proposiciones de un cualquiera.

Valeriano León ha tenido el talento de saber escoger. Otros no lo han tenido y su propia precipitación les ha empujado al fracaso.

—Hace unos meses, estando yo en Cervantes—dice Valeriano León—, se me presentó un individuo con tal aire de genio y de millonario, que no nos acatarró a todos por verdadera casualidad.

—Vengo en su busca—me dijo, sin más preámbulos.

—¿Es usted policía?—le advertí, con esta sorna que a veces me fluye de los labios.

El ventilador ambulante movió una de las aspas y extrajo una tarjeta con una serie de «cosas» redactadas en inglés, que por poco me cortan la digestión.

—Caballero—le expliqué un tanto avergonzado de no conocer la lengua inglesa—, a mí de Inglaterra sólo me entra la mostaza.

—Soy director de películas y vengo a convertirle a usted en estrella cinematográfica—me disparó el tal individuo, sin amosarse por lo de la mostaza.

Aquello del femenino no me causó gracia y estuve a punto de hacer una demostración plástica de mis interioridades para convencerle de que a un servidor no se le puede denominar estrella. Pero luego pensé que en el cine llaman estrella hasta los chuchos auténticos y no quise que me tomara por un indocumentado.

—¿De manera que usted quiere estrellarme?

—Sí, señor.

—Y, ¿qué dirá mi esposa si usted me estrelló en lo mejor de mi edad?

El Fulano optó por reír, y siguió:

—Le advierto que soy recién llegado de Hollywood.



—¿De Hollywood?

—Del mismo Hollywood.

—¡Ah! Y, ¿qué dicen allí de Gil Robles?

Valeriano León no podía irrumpir en el nuevo arte si no lo hacía acompañado de todos los honores y con todas las posibilidades de éxito. De ahí que el gran actor no haya puesto resistencia alguna al ser requerido por Benito Perojo, que por algo es el primero de nuestros directores.

—¿Cuándo terminas en Cervantes?—le preguntó Perojo.

—Tal día—contestó Valeriano.

—¿Quieres hacer una película para entonces?

—Encantado.

—¿Te parece bien «Es mi hombre»?

—Colosal.

Y no hablaron más. Valeriano León conoce de muy antiguo a Benito Perojo y tiene en éste plena y absoluta confianza.

—Lo único que te pido—advirtió—, es que la primera actriz sea fotogénica y fotomaneable.

—Actuarás con Mary del Carmen, la estrella de «Rumbo al Cairo», una tontería de niña, con diez y seis primaveras, que son todo un poema.

—Mira, Benito; yo ya no estoy para saltar a comba. A mí me atrae la mujer fatal, esas mujeres que te miran de soslayo y te hacen entrar en barrena, quieras o no.

—Pues prepárate, porque te voy a rodear de las mujeres más bonitas del cine.

—Me alegro, porque así podré ver las estrellas muy de cerca, sin que me lesionen los órganos visuales. Pero, que no se entere Aurora, ¡eh!

Del Teatro Cervantes, Valeriano León saltó a los estudios Ropente, donde actualmente se filma «Es mi hombre».

El primer sacrificio que ha tenido que llevar a la práctica el notable actor, ha sido el del pelo. Hemos visto a Valeriano León con media cabeza afeitada; una calva a lo Rafael, el Gallo, que nos ha puesto los pelos de punta.

—Pero, ¿qué te han hecho?

—Ya lo ves; afeitarme el ático.

—Y eso, ¿por qué?

—Porque lo pide la caracterización del tipo y porque lo ha mandado Benito Perojo.

—¿Y estás contento?

—Contentísimo; el pelo, en verano, es un calorífero insoportable.

—Me refiero a tu nueva profesión.

—También me agrada. Yo soy un hombre que se amolda a todo. Lo único que me desconcierta son los reflectores.

—Calientan mucho, ¿verdad?

—Achicharran.

En este sentido, Valeriano León está sentando un precedente de disciplina y de austeridad artística, que debe servir de ejemplo a todos. Desde que ha empezado la filmación de «Es mi hombre», sus labios no han emitido la menor queja. Si la jornada de trabajo se prolonga, nuestro hombre sonríe beatífico; si hay que repetir la escena la repite. Es un caso de modestia como se dan pocos en nuestro cinema.

—¿Qué es lo que te gusta más del cine?—le hemos preguntado.

—Las «extras». Viene cada mujercita que es un mareo.

—¿Guapas?

—Clorofórmicas. El otro día, tuve una escena con una rubia, que hacía de mujer «fatal», que a poco si me tienen que facturar para el sarcófago. Como que repetí la escena treinta y ocho veces.

—¿Te equivocabas?

—No. Ocurrió que yo la doy un beso y ella me dice «Y ahora, ¿qué?». A lo que yo respondo «Ahora, a cenar». Y, claro, al llegar, el ósculo, a mí se me olvidaba la escena y me tenía que despertar Benito Perojo con una ducha gaseosa, o sea por el procedimiento del sifón.

—¿Harás más películas?

—Por mi gusto y por el de Perojo, sí. Pero, mi esposa se le ha metido en la cabeza que estoy perdiendo kilos, y como yo de

(Continúa en Informaciones)



Varias instantáneas de Valeriano León, actor que llega al cinema con un bagaje de triunfos teatrales y a quien ha sido confiada la interpretación del personaje central de «Es mi hombre», producción Cifesa que dirige Perojo, basada en la tragicomedia del mismo título del gran sainetero madrileño, don Carlos Arniches. La protagonista femenina del film es María del Carmen, joven y bella actriz lanzada por Perojo en «Rumbo al Cairo».

"LA VENGANZA DEL MAR"

CUENTO CINEMATOGRAFICO

En aquella luminosa mañana de septiembre, la playa de Marsol, lindo pueblecito costero, respiraba alegría, luz y vida. El sol lucía con todo su esplendor y quemaba con toda su fuerza; el mar, tranquilo y transparente, reflejaba el limpio azul del cielo, confundiendo con él; alguna que otra gaviota rasgaba el espacio, y un balandro recortaba en el horizonte su esbelta silueta. El color, en toda su variedad, se manifestaba de la manera más intensa, en las rayadas casetas, en los diminutos «mallots» y en los enormes quitasoles, a cuya sombra, se acogían amas y señoras, para hablar, leer o hacer labor, mientras vigilaban a los niños que, entre risas y gritos, jugaban con la arena, el sol y el agua.

Alrededor de una barcaza se agolpaban los pescadores con sus mujeres, demostrando su gozo ante la cuantiosa pesca realizada; intrépidos bañistas realizaban prodigiosos saltos en el trampolín; no faltaban tampoco, parejitas que rindiesen culto a Cupido y el aire fino y puro era portador de las notas de «Luz María», el vals de moda, tocado por una orquesta de negros, que lucía sus habilidades en aquel Casino de líneas elegantes y severas. La playa de Marsol, era en aquella mañana septembrina, un canto al Amor y a la Vida.

* * * *

Acababan de sonar doce campanadas en el reloj de la iglesia, cuando, como de costumbre, a varios centenares de metros de aquel bullicio, llegó a la enorme playa, un «Crysler» último modelo, conducido por Luz María, quien nada más paró el coche, saltó de él para, tras una graciosa carrera, llegar hasta la orilla del mar, donde se desprendió del albornoz que ocultaba su traje de baño y con la maestría y decisión de una campeona, cortó de un salto aquellas tranquilas aguas que, amorosamente, la envolvieron.

No le gustaba a Luz María bañarse en la orilla; quería sentirse sola, libre en el mar, y se iba lejos, imprudentemente lejos.

Aquella mañana, cuando ya pasada la boya, se disponía a seguir alejándose, sintió como sus tendones se encogían, impidiéndole realizar todo movimiento. Su angustia fué de muerte, y un grito desgarrador de dolor y miedo se escapó de su garganta. Cuando empezó a nublarse la vista y la vida parecía abandonarla, oyó una voz ronca, imperiosa:

—Agárrase bien a mi traje por la espalda. Tenga tranquilidad; no se mueva. Al mismo tiempo, sintió que alguien le ayudaba a sostenerse a flote.

Luz María, más por instinto de conservación que por raciocinio, hizo lo que la voz le ordenaba, y en esta forma y tras de no pocos esfuerzos consiguieron llegar a la playa.

Durante unos minutos la emoción y la fatiga les sumió en un profundo letargo. Pasados esos momentos, Luz María abrió los ojos, y con ellos expresó a su salvador la gratitud que sus labios aún no podían exteriorizar.

Con la voz entrecortada por el cansancio, él dijo:

—Ha sido un calambre, nada más; en seguida le pasará. Haga este movimiento.

Y Luz María, aunque con dificultad, estiraba y encogía brazos y piernas, en el movimiento con tanta solicitud ordenado.

Al cabo de un rato de realizar este ejercicio, él volvió a ordenar:

—Ahora corra, a ver si me alcanza.

Imposible, Luz María dolorida, apenas si podía andar, no obstante siguió en su empeño y poco a poco sus músculos fueron recobrando la perdida elasticidad, y ganando la agilidad de sus piernas. El galante se dejó coger y nuevamente sus cuerpos rodaron por la arena.

—Ya estoy salvada y repuesta, y todo se lo debo a usted. ¿Cómo demostrarle mi infinito agradecimiento?

El quitó importancia a su acción, no había hecho nada de importancia; solamente había cumplido un gratísimo deber; nada, pues, tenía que agradecerle, y ahora que ya el susto había pasado, y muy contento por haber tenido ocasión de salvar una vida tan preciosa, tenía que marcharse, ya que tenía que tomar el autocar que le llevaría al «Kolman», lujoso Palace, distante unos kilómetros de Marsol, y para ello solamente le quedaban unos minutos.

Luz María no supo disimular la contrariedad que le causaba aquella rápida despedida, y al estrecharle la mano, trató de expresar todo el agradecimiento y la admiración, que su alma le guardaba. Sus labios no pudieron por menos de interrogar:

—¿Vendrá usted, mañana?

—Vendrá—contestó él—. Todos los días, a las doce, tomo el baño en este sitio solitario. La gente y el bullicio no van con mi carácter.

—Entonces, a esta hora nos veremos.

—Si así lo desea; yo, por mi parte, encantado.

Y un nuevo, afectuoso y cordial apretón de manos, puso fin al breve diálogo y selló una leal amistad, que de tan original manera, había sido empezada.

Al volver la cabeza, después de varios pasos, pudo ver él, como los aristocráticos dedos de Luz María, se agitaban al aire en simpática despedida.

En la playa, delante del Casino, continuaban los gritos, la música y los idilios; la gente, en su alegría de vivir, permanecía ajena a la desgracia que la Fatalidad trató, inútilmente, de tejer.

* * * *

Era Luz María una belleza rubia de delicadas y finas líneas, en la más armoniosa proporción. Su cara radiaba extraordinaria simpatía, y la mirada triste de sus claros y cambiantes ojos, contrastaba raramente con la gracia que a su rostro imprimía su nariz respingona y la eterna sonrisa que hacía descubrir la línea perfecta de sus blanquísimos dientes. Los hilos de oro de su cabellera, eran un contraste más, con su tez morena, ahora casi negra, por el mar y el sol.

Hija de padre cubano y de madre norteamericana, en ella se reunían con singular atractivo los distintos caracteres de tan opuestas razas, haciendo de ella una belleza muy original.

Su padre, don Alfonso de Ahumada, Marqués de Santa Clara, millonario, propietario de ingenios en Cuba y diplomático, había representado a su país, en las cinco partes del mundo y fué en España, en Sevilla, donde nació Luz María; y pocos meses después, fué en Londres, donde una pulmonía acabó con la vida de su madre, la virtuosísima Marquesa de Santa Clara.

En estas condiciones, Luz María conoció todos los detalles y lujos de la educación más refinada. El Marqués de Santa Clara concentró en ella todo su cariño; y en una continua sucesión de trenes, barcos, Embajadas y grandes Hoteles, creció Luz María. En este ambiente de lujos y mimos, vivía, cuando la conocimos en Marsol, el lindo pueblecito costero, donde el Marqués, ya jubilado, encontraba el necesitado descanso y proyectaba el viaje de regreso a su Patria.

Sin embargo, Luz María no era feliz; los veinte años de su vida ansiaban algo más, que el ver satisfechos todos sus caprichos, por importantes que fuesen. Ansiaba querer, soñaba con un amor grande, había nacido para amar y su corazón seguía dormido, a pesar de que eran ya muchos los que trataron de despertarle.

Aquel mismo verano, en Marsol, eran varios los aspirantes a

conseguir su amor, o la dote fabulosa, que al decir de las gentes, el Marqués de Santa Clara a su hija tenía asignada.

Entre estos pretendientes figuraba, como uno de los más tenaces en conseguir su propósito, un joven músico, tan pobre en dinero como rico en ilusiones y sueños. Había compuesto, inspirado en ella, el vals «Luz María», que tan rápidamente se había hecho popular. Tipo simpático, vestía con descuido, y debido a la gran chalina que llevaba siempre en su cuello, por «Chalínez» todos lo conocían. A Luz María no le desagradaba su compañía, comprendía su romanticismo, y adivinaba que sus almas, sino gemelas, por lo menos tenían muchos puntos de contacto; pero la fatuidad con que, en todas las ocasiones le hablaba de su arte, y su falta de educación y limpieza, le hicieron desear el amor intenso, que continuamente le declaraba.

Manolito Alcobero, el clásico pollo caza-dotes, estúpido, fatuo, cretino y presumido, figuraba también en la corte de adoradores de Luz María, y el disimulado odio que sentía por «Chalínez» lo demostraba haciéndole objeto de continuas y crueles bromas.

Juan Golza, rico hacendado, cuarentón y de extremada gordura, también asediaba a la hija del Marqués. Ella le huía; no podía soportar aquella conversación que giraba siempre sobre los placeres del buen comer.

«Pituso», don Sebastián y Roberto Casas, ingeniero de reconocido talento, pero sordo como una tapia, completaban aquel coro de enamorados.

En definitiva, a Luz María todos le molestaban. Los encontraba tontos, interesados u orgullosos. Buscaba uno que la comprendiese, que sintiese como ella y no lo encontraba. Cada mañana, al levantarse, mentalmente se preguntaba, si en aquel día encontraría lo que tanto ansiaba; y al acostarse, invariablemente lo hacía con un desengaño más... Sin embargo, algo en su interior la decía que su sueño tendría realidad.

Aquel día de su salvación, escribió Luz María en su «Diario»: «Hoy estuve a punto de morir, y al volver a la vida, estoy muy gozosa porque mi corazón presiente un amor muy grande. Mi salvador (no sé cómo se llama, ni me importa), es alto, fuerte, moreno, varonilmente guapo y extraordinariamente simpático y modesto. Hoy creo que encontré lo que tanto deseo y soy muy feliz; lo único que siento es que todavía falten ¡once horas! para volver a verlo. ¡Cuándo llegará mañana!».

* * * *

Y este mañana llegó, después de una noche de intranquilidad y de un continuo mirar el reloj. ¡Con qué lentitud pasaban las horas!

Minutos antes de los doce ya estaba Luz María en el lugar de la cita. Sufría un desengaño al ver que él aún no había llegado. Sus ojos devoraban todo lo que a su alcance estaba, y al no descubrir lo que con tanto afán buscaban, la desilusión iba adueñándose de su alma.

Allí venía él; el corazón pareció a Luz María que se le paralizaba para latir en seguida más aceleradamente; por los ojos se desbordaba su alegría... Ya lo tenía delante; alto, fuerte, moreno y guapo, tal y como lo había visto el día anterior, tal y como lo había descrito en las hojas en su «Diario».

—Buenos días, Luz María; perdóname mi retraso involuntario; un pinchazo en una de las ruedas del autocar tuvo la culpa. ¿Se repuso del mal rato de ayer?... ¡Menudo susto!

—Ya estoy completamente repuesta, y más agradecida aún que ayer, a su generosa acción.

Y de esta forma, sentados en la playa, enredaron el diálogo y acariciados por el sol, hablaron sin descanso.

Hablaba más ella, que en un momento le confió toda su vida; él habló poco: Se llamaba Pedro Antonio Moncada, había viajado mucho y también le eran familiares los aristocráticos Hoteles y suntuosos trasatlánticos.

Durante tres días más se vieron en aquel mismo sitio todas las mañanas. Juntos comentaban sus viajes, y en sus conversaciones desfilaban las grandes poblaciones: Nueva York, Londres, París, Berlín, Madrid, La Habana, comentando y discutiendo su carácter y forma de vivir de estas ciudades.

* * * *

Luz María estaba enamorada de Pedro Antonio, con toda la fuerza del primer amor y de los veinte años de su corazón. Al fin conocía ese dulce sufrimiento y veía colmados sus anhelos; pero a pesar de todo no era completamente feliz. Ella quería a Pedro Antonio, pero, ¿y él?; sin duda alguna también, lo veía en sus ojos que denunciaban una pasión muy grande... pero, ¿por qué su boca callaba, si era soltero y libre como el viento, según él mismo decía? ¿Por qué sus entrevistas se limitaban a aquellas dos horas de la playa, que tan rápidamente pasaban?

Todas estas preguntas se las hacía Luz María en la soledad de su alcoba, y su preocupación se reflejaba en sus ojos, con un dejo de tristeza y angustia tan grande, que su pluma no sabía expresarlas en las páginas de su interesante «Diario».

* * * *

«El «Kolman Palace» presentaba aquella noche el aspecto de las grandes solemnidades. Los contornos de su severa fachada aparecían dibujados por tubos luminosos de potente luz. Sus jardines y salones derrochaban iluminación que hacían más vivos los colores de las banderas y guirnalda con profusión reparadas. En el artístico surtidor de gran comedor, la luz y el agua jugaban en bruja armonía...

La riqueza y variedad de las toilettes femeninas y la señorial elegancia del frac no podían encontrar marco más apropiado para su lucimiento.

Se celebraba con una «cena a la americana», la despedida del verano, y a la fiesta, en rica caravana, acudían la aristocracia de la sangre y del dinero, residentes en las elegantes playas cercanas.

Luz María también asistía a tan fantástico festival. Desde muchos días antes, soñaba con esta noche, por presentar que, en ella, sus dudas y temores quedarían para siempre desvanecidos, y sus oídos escucharían lo que tantas veces había leído en los ojos de Pedro Antonio.

Por la mañana, en la playa, habían hablado de esta fiesta: —Papá no se encuentra hoy bien, y no podré asistir a la cena del «Kolman Palace».

—Lo celebro—había contestado él—. Detesto esta clase de diversiones, en las que todo es hipocresía y falsedad. Por estar en el Hotel, asistiré a la cena; pero sin tomar parte en la fiesta.

A Luz María esta explicación no bastó para calmar el desasosiego de su alma. ¿Por qué si Pedro Antonio tenía ocasión de pasar la noche hablando y bailando con ella, se alegraba de que no asistiese?... ¿Qué misterio encerraba su vida? Y a fuerza de querer desentrañar la verdadera causa de la conducta de Pedro Antonio, su fantasía, espolcada por los celos, urdía los disparates más absurdos, y en su imaginación cada vez se agigantaba más la idea de que el corazón de Pedro Antonio pertenecía a otra mujer.

Poco tiempo duraría su tortura; aquella noche quedaría aclarado el misterio que tantos insomnios y lágrimas le había costado.

ANTONIO DE ARMENTERAS

(Continuará)

VIDA Y CINEMA

El único espectáculo digno de admiración para un ser humano es indiscutiblemente el de la vida. Por esta razón, todo el arte escénico debía de condensarse en esta sola palabra: vida; o lo que es lo mismo: realidad.

Pero desgraciadamente no es así. Observemos la mayoría de los films y visionaremos una vida feliz, optimista, sin luchas, ni crueldades, fabricada especialmente para personalidades degeneradas.

Sólo los films de los grandes realizadores, de un Pabst, de un Pudovkin, de un Raymond Bernard, reflejan exactamente la vida humana y toda su crudeza y dramatismo habitual.

El cinema puro es aquel que capte con mayor verismo la vida.

Y he aquí la causa de su fracaso, la masa va al cine sólo para distraerse, cree estúpidamente que un arte tan sublime como el cinema sólo sirve para distraer, y este es el mayor sacrilegio contra el mismo.

Por esta razón, el capitalismo del cinema, atento sólo a fines de lucro, fabrica films suaves, optimistas, de un optimismo cómico y al mismo tiempo trágico. Trágico, porque todo lo que tenga de suave va en perjuicio del mismo, porque ante todo y sobre todo, el cinema debe ser realidad y no se debe olvidar jamás que la mayor fotogenia es la de la vida.

Todo film, ante todo, debía ser real, no presentarnos absurdos como la mayoría, eso queda para el teatro, como arte viejo e inferior, pero el cinema, como primer arte, no debía reflejar más que la vida.

Recordemos todos las grandes obras del cinema y recordaremos en realidad el espectáculo de una vida humana en pugna, ya consigo mismo—«Semilla»—, ya contra la sociedad—«... Y el mundo marcha»—, ya entre la Naturaleza—«Cain»—, ya contra la guerra—«Cuatro de infantería».

Todos esos films-vida no son más que obras de arte, pero más que por su realización e interpretación por el fiel retrato de la verdad. Y la verdad, la única verdad, es la vida.

Y por esta razón protestaremos siempre del género revistado—único para el teatro ramplón y ridículo—y de la novela rosa, para niñas histéricas y pollitos homo-sexuales, porque toda esa bazofia de llamados films no son más que la negación de la vida, y por lo tanto del arte, que es la manifestación más sublime del alma humana.

SOCIEDAD Y CINEMA

La sociedad humana, complejo formado por seres humanos y encerrado en una trabazón de leyes y prejuicios sociales, ha sido justamente atacada y perseguida por el cinema, por el cinema de Eisenstein, Vidor, Poirier...

Todos los defectos de la misma, todos los ultrajes a los verdaderos derechos del hombre, han sido criticados y satirizados cruelmente por grandes cineastas, a la vez grandes pensadores.

Pensadores avanzados, no de una burguesía manifiesta como Fritz Lang y su «Metrópolis».

Los films sociales rusos encierran lo más avanzado de la lucha por la destrucción de nuestra sociedad. Intento digno y elogiado por su interés profundamente humano.

Porque la razón fundamental para elogiar todo film ruso es su acendrado humanismo.

Antes que propagadores de una doctrina política son humanistas, en el más amplio sentido de la palabra.

De un humanismo tan vigoroso como el de «Potemkin» o «El camino de la vida».

Todos los films sociales rusos—admirables en realización—son la más clara expresión de unos ideales ampliamente humanos, es decir, de destrucción de nuestra egoísta y cruel sociedad.

La sociedad, anatematizada en diferentes aspectos, ha sido captada admirablemente en el cinema.

«...Y el mundo marcha», obra magna de King Vidor, es la perfecta imagen del ser humano en la ciudad, del ser humano rodeado de millones de semejantes suyos, y situado a pesar de eso en una soledad fría y hostil, soledad forjada por la sociedad. Soledad que fué motivo para que Fejos realizara su gran film denominado «Soledad». Film que encierra un anatema profundo contra uno de los delitos mayores de la sociedad: el aislamiento del ser humano.

Todos los profundos problemas engendrados por la sociedad: la prostitución, las huelgas, las guerras, los delitos todos, han sido aprovechados por el cinema como asuntos fáciles, pero la mayor parte de las veces de una manera vergonzosa.

El cinema, por su calidad de arte superior, debiera estar humanizado en más alto grado de lo que está actualmente, es decir, ser un arma de combate antes que un instrumento de distracción para un público majadero que admire a un Mojica, a un Roberto Rey.

Su misión fundamental es en la U. R. S. S., y debía ser en todo el mundo, revolucionaria en el más amplio sentido de la palabra; es decir, revolucionaria contra los errores de nuestra sociedad.

Toda su acción educadora, pacifista y social, debe y se encamina en realidad contra los actuales prejuicios de una sociedad burguesa.

Debe encaminarse, ante todo, para la más eficaz defensa del ser humano. Ser humano completamente desamparado.

Los grandes países capitalistas «olvidan» (?), al parecer, todos los problemas sociales para forjar sólo novelas rosa en la pantalla, propios, todo lo más, para horteras y criadas y para que los comente con su frívola y cretina pluma ese pollito con aficiones de cinema que se llama Martínez Gandía.

Y por eso merecen nuestra mayor y más entusiasta admiración los esfuerzos de esos cineastas soviéticos y algunos europeos y americanos que se llaman Pabst, Vidor, Poirier, Murnau...

La sociedad burguesa debe y puede ser atacada en todos sus aspectos por el cinema, que, arte poderosísimo y avanzado, sabrá combatirla.

Todos sus errores y todas sus asechanzas han sido combatidas por el cinema, ya como pacifista o como ampliamente social, pero es preciso una mayor cantidad de films verdaderamente humanos, y más ahora en que la humanidad entera está trastornada y el primer arte en gravísimo peligro. Sus enseñanzas harían un prodigioso beneficio a los seres humanos, y al mismo tiempo el cinema se regeneraría y borraría con sus triunfos el baldón ignominioso que representan las infinitas operetas.

PEDRO SÁNCHEZ DIANA

Una acertada composición química, de propiedades altamente saludables para el organismo. •Una excelente agua de mesa.

He aquí las insuperables cualidades de las nunca bien ponderadas

SALES
LITÍNICAS
DALMAU

Informaciones



Nuevo gerente de Ufilms

Ha sido nombrado nuevo gerente de la sucursal de Barcelona de la casa Ufilms nuestro buen amigo y antiguo cinematógrafo don Enrique Viñas Bruguera, persona competentísima en el negocio cinematográfico, como lo ha demostrado en sus muchos años que lleva dentro del ramo, en el que goza de generales simpatías, estamos seguros que en su nuevo cargo confirmará una vez más sus grandes aptitudes y que la marca Ufilms ha tenido un gran acierto al adjudicarse la colaboración de elemento tan destacado.

Nuevos directivos de la H. A. F. S. A.

Don Enrique Aguilar, gerente de Paramount Films, S. A., en Barcelona, ha presentado la dimisión de su cargo, pasando a ocupar el de subdirector en España de la Hispano American Films, Sociedad Anónima, concesionaria exclusiva de las películas Universal en la península y sus territorios. El señor Aguilar cuenta con una larga carrera de éxitos en los distintos cargos importantes que ha ejercido en las más conocidas compañías de la industria; y al ocupar este nuevo cargo, como última prueba de la confianza que en sus méritos personales depositan los directivos de las citadas productoras y alquiladoras, y le deseamos el mayor éxito.

La bulliciosa simpatía de George Raft

(Conclusión)

sonas humildes le quieren a usted, y que las mujeres, humildes o no, le adoran.

—No tanto, no tanto... Pero, perdón, van a tocar y le ha llegado el turno a Carole.

Y diciendo esto, George Raft, el actor de la simpatía, sale al encuentro de la divina Carole Lombard.

Hollywood, 1935.

Diez minutos con Will Rogers

(Conclusión)

insultarle para conseguir mis propósitos, logrando el resultado deseado. «¡Pareces un especulador delante de una comisión de encuesta!», le dije una vez. La reacción no se hizo esperar ni un solo segundo; protestó airadamente con tal vigor, que me cogió desprevenido; se precipitó sobre mí como si quisiera devorarme y tuve que batirme en retirada. Me da vergüenza contarle, todavía. Se lo repito: no hay nada más inteligente que un cerdo. ¿No ha probado usted entrevistar a alguno? En su lugar, yo ensayaría la aventura; si usted quiere, yo le daré una tarjeta de introducción.

Y con estas palabras quiso dar por terminada la conversación y marcharse. Pero le agarré por la americana.

—Espere un momento. Dígame algo más.

—¿Más? Allí va: Los periodistas son unos pelmas y unos curiosos. Los periódicos una sarta de cuentos chinos y tataros. Las informaciones, unos grandes caméanos. ¿Quiere usted más?

—¡Pues sí que nos deja usted bien!

—No se queje. Usted lo ha querido, tentándome la paciencia. Si usted no hubiera jugado con fuego, no habría obtenido resultados tan desconsoladores. Bueno, me voy a corregir un poco: reconozco que usted es el menos pelma de los periodistas.

—No me basta. Yo necesito su opinión sobre «La vida comienza a los cuarenta años».

—Ya se la dije. Si necesita más, lea los anuncios y las gacetas.

Y me dejó plantado, mientras se alejaba silbando.

Los Angeles, julio de 1935.

WILL ROGERS HA MUERTO

Cuando se hallaba en máquina la información precedente, llega hasta nosotros la noticia del accidente de aviación que ha costado la vida al aviador Willey Post, ganador del Premio Internacional Harmon, en 1933, por su vuelo alrededor del mundo, y del famoso cinematógrafo Will Rogers. He aquí la noticia:

«Washington, 16.—Según informa el Cuerpo de señales del ejército de los Estados Unidos, Willey Post, el conocido aviador norteamericano que realizó dos vuelos alrededor del mundo, y Will Rogers, el famoso actor de la pantalla, escritor y humorista, han perecido en un accidente de aviación en Alaska.

«El accidente ocurrió a cincuenta y ocho millas al Sur de Póins Barow. Recientemente, Post y Rogers volaron de Seattle a Alaska. Post tenía proyectado un vuelo a Rusia, donde iba a pasar una temporada dedicado a la caza mayor, y después existía la posibilidad de que continuase el vuelo alrededor del mundo.»

Datos biográficos de Will Rogers

Will Rogers nació en Claremore, Estado de Oklahoma, el día 4 de noviembre de 1897. Como el territorio de Oklahoma no llegó a ser Estado hasta 1907, Rogers se crió en un distrito despoblado, casi sin escuelas, dedicado exclusivamente al cuidado del ganado. Se hizo cow-boy (vaquero), marchando a América del Sur en busca de aventuras. Una noche, inesperadamente, se fué a un circo, logrando un premio de cien dólares en competencia con un campeón de echar el lazo. En vista de su éxito, el empresario ofreció a Rogers un empleo, a condición de que renunciase al premio ganado. Así Rogers inició su vida de actor.

Años más tarde aparecía en un escenario de Nueva York, como maestro en el arte de echar el lazo. En este teatro, durante una de sus actuaciones se declaró un incendio. Como existía el peligro de que entre el público cundiera el pánico, el empresario pidió a Rogers que saliera al escenario para calmar al público. A esto replicó Rogers: «Yo ya he hecho todo cuanto sé hacer». Pero ante las reiteradas súplicas del empresario, Rogers se decidió a salir al escenario, descubriéndose que era un extraordinario humorista, llegando a ser el más famoso de la presente época en los Estados Unidos.

Además de sus destacados triunfos teatrales, Rogers, en años posteriores, se hizo, no solamente un conocido autor literario, sino periodista, ya que en la Prensa norteamericana escribía frecuentemente. También ha actuado como estrella de cine, y era amigo de casi todos los grandes personajes políticos, literarios y teatrales de nuestros días. Su fama llegó a aumentar aún más, ya que cuando actuaba con el lazo, enredaba con éste a las personalidades más destacadas que se hallaban en el patio de butacas.

En una ocasión se apercibió de que el príncipe de Gales estaba

en una butaca y le echó el lazo, lo que le valió afectuosas palabras del príncipe inglés. Todos los presidentes de los Estados Unidos, a partir de Wilson, le han llamado cariñosamente por su nombre de pila. Era amigo de la reina de Rumania, quien trataba al actor con gran cariño.

Rogers había viajado por todo el mundo y se le denominaba como «embajador extraoficial» de los Estados Unidos.

Era principalmente aficionado a viajar en avión, y la mayor parte de ellos los había realizado por vías aéreas.

Will Rogers deja una fortuna de unos cinco millones de dólares, aproximadamente.

El duelo por su muerte ha sido general en Norteamérica y en todo el mundo civilizado. Charlot ha suspendido los trabajos en señal de duelo.

Existe el propósito de levantar un monumento a la memoria de ambas víctimas de la aviación.

«POPULAR FILM» siente con todos esta sensible pérdida.

Diálogos de última hora

(Conclusión)

—En resumen; que según usted, la cinematografía amateur está compuesta sólo de cameraman.

—Exactamente. Sólo veo en ellos el afán de conseguir ángulos nuevos y primeros planos extraños. En su manía de lograr nuevos planos, se olvidan de la estética y apenas si consiguen fotografías de alguna belleza plástica.

—No estoy de acuerdo con usted; yo podría citar gran cantidad de fotografías de gran belleza. Recuerde, por ejemplo: «Catllarás», «Concert-Costa» y algunos primeros planos admirables de aquellas cabezas de niños del film «No diguis mal...» y reconocerá que exagera usted demasiado la nota.

—Sí, reconozco que en esos films, y también en otros más, como son «Octubre» y «Montserrat», entre otros, hay fotografías de gran fuerza emotiva y de extraordinaria belleza plástica. Claro que, también podía citar innumerables films en los que, desde el primero al último fotograma, son de un pésimo mal gusto. Pero como ya sabemos que lo malo abunda y que sólo debemos ocuparnos de lo bueno, le digo que su cita ha robustecido mi tesis. ¿Qué es «Catllarás»?

—Una magnífica realización cinematográfica que usted no podrá criticar; porque si el cinema amateur ha hecho algo bueno, esta película es de lo mejor.

—Como usted quiera, pero para mí sólo es una buena realización fotográfica. Una cosa al alcance de cualquier fotógrafo o cineasta amateur que posea una buena cámara, y tenga la suerte de sorprender tan bellos momentos como los que el autor del citado film tuvo la fortuna de captar. Pero dele usted al excelente cameraman, que es Puigros, un argumento en el que tenga que resolver problemas humanos; enfrente al hombre y sus pasiones; hágale realizar un film de contenido social; y si logra salir airoso de su empresa, empezará a creer que hay valores auténticos dentro del cinema amateur. Y no es que me refiera concretamente a Puigros, no, esto mismo se lo aplico a todos; nada me dicen con una larga sucesión de imágenes huecas, por bellas que éstas sean.

—Pues yo le puedo demostrar que en el cinema amateur hay valores; pero esto lo dejaremos para otro día; hoy ya hemos charlado demasiado.

CARRASCO DE LA RUBIA

El retorno de los viejos actores

(Conclusión)

de más de veinte años. En aquel entonces trabajó en tres películas con Geraldine Farrar, la célebre cantante de ópera, bajo la dirección del propio De Mille. Aún recuerdo haberle visto en películas hace unos diez o doce años.

Hobart Bosworth y Montagu Love, cuyos nombres estarán lejos de ser desconocidos, son dos más de los favoritos de antaño que contribuirán a dar al elenco de «Las Cruzadas» un interés especial. El primero, además de actor, fué uno de los primeros productores de la industria.

Parece «Las Cruzadas» un campo donde se reúnen viejos amigos que nunca se hubieran visto desde «los viejos tiempos», ya que se reúnen allí para contarse y comentar sus buenos tiempos, al mismo tiempo que critican a la juventud de ahora que les rodea, y los nuevos métodos puestos en acción.

Otro de los olvidados que retornan es Jack Mulhall, cuyo progreso hacia la cumbre se ha iniciado favorablemente. La Paramount, que parece la casa más interesada en estas resurrecciones, le ha dado la oportunidad de participar en varias producciones, con resultados cada vez más favorables. Actuó en «Os presento a mi esposa», uno de los más recientes éxitos de Sylvia Sydney y Gene Raymond, y acaba de trabajar en «Capullos de azahar», con Joe Morrison y Dixie Lee.

Y, por último, Charles Ray a su vez actúa en «¡Atención, señoras!», de la misma editora antes citada.

Hay más todavía que regresan a su hogar, pero no tenemos sitio ahora para pasarles un vistazo tan siquiera.

La pantalla es un potente imán cuya acción se ejerce sobre los que, habiéndole tocado en otros tiempos, han sido imantados y sienten su atracción a través de los años y de todas las distancias, por grandes que sean.

V. GÓMEZ DE ENTERRÍA

Valeriano León, protagonista de «Es mi hombre»

(Conclusión)

por si soy un peso «pluma de jilguero», teme que me quede sin vitaminas y sin... vergüenza.

—¿Y qué nos dices de la adaptación que ha hecho Benito Pe-rojo de «Es mi hombre»?

—Formidable. Don Carlos Arniches se va a quedar escayolado en cuanto vea la película. Con decirte que en la escena de los tiros destrozo un decorado que vale 15.000 pesetas, está dicho todo.

—¿Dejarías el teatro por el cine?

—De esto ni hablar, porque has de saber que, según dicen mis compañeros de escena, se pasan el día rezando a Santa Rita para que fracase en «Es mi hombre», por miedo a que yo tome gusto al cine y me divorcie del teatro.

—¿Serías capaz de hacerlo?

—Yo no soy partidario del divorcio. ¡Con lo que yo quiero a mi mujercita!

TINTURA

MARTHAND

DE POSITIVOS Y RÁPIDOS RESULTADOS

*
Tíñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

CAJA PEQUEÑA, 4 Ptas. - CAJA GRANDE, 6 Ptas.

De venta en
Perfumerías
y Droguerías.



Artistas Unidos preparase para la temporada próxima

Con cuatro producciones frente a las cámaras, cinco argumentos listos para pasar a los estudios y cuatro más en adaptación, Artistas Unidos se ha lanzado con actividad ejemplar a iniciar el programa cinematográfico de la próxima temporada.

Samuel Goldwyn ya ha iniciado el rodaje de «The dark angel», que tendrá por puntales a Fredric March, Merle Oberon, Herbert Marshall y Katharine Alexander, con la dirección de Sidney Franklin. Otras dos películas del plan del productor Goldwyn a punto de comenzar, son: «Tierra de ensueño», con el bufo Eddie Cantor como eje del reparto, y «Barbary Coast», con la actriz Miriam Hopkins. Terminada esta última película, la Hopkins y Joel McCrea, que ya trabajaron juntos en «La muchacha más rica del mundo», se harán cargo de los papeles principales en la adaptación de una novela de Rachel Crothers.

Charles Chaplin sigue repasando las últimas escenas de su tan anunciado y esperado film.

Grace Moore animará «Rose Marie»

— La Warner producirá en español

He aquí dos noticias de interés recogidas entre el farrago informativo de la última semana:

Ya se sabe cuál será la película que señalará la reaparición de Grace Moore con el sello de la Metro. La aplaudida cantante encarnará a la heroína de «Rose Marie», la universalizada comedia musical, y compartirá la cabecera del reparto con Nelson Eddy, otro artista de actuación en el Metropolitan.

La otra noticia proviene de la Warner Bros., en donde se anunció escuetamente, al mismo tiempo que se comunicaba que se intensificará la producción de esta empresa en Londres, que se planea el rodaje de cuatro películas habladas en español, por lo menos, dentro de este año, como iniciación de una campaña más vasta.

Lilian Harvey actuará de nuevo con

Willy Fritsch en «Las rosas negras»

Tras larga permanencia en Hollywood y Londres, Lilian Harvey se ha reintegrado a Berlín, la ciudad en que conoció sus más grandes éxitos. Animará en breve en los estudios de Neubabelsberg, para la U. F. A., «Las rosas negras», cuyo tema se basa en un episodio de la lucha por la independencia finlandesa. Se realizará el film en versiones alemana, francesa e inglesa. Su compañero en la versión alemana será Willy Fritsch, que ya formó pareja con ella en «El Congreso baila» y «El camino del paraíso».

Paul Martin dirigirá «Las rosas negras». Será la primera película de la U. F. A., desde hace dos años, rodada en versión inglesa.

Una substitución

Genevieve Tobin reemplazará a Verre Teasdale en el papel que ésta tenía asignado en el film Warner «The case of the Lucky Legs».

Doblarán en francés «Doña Francisquita», la película española

La película española «Doña Francisquita», versión de la famosa zarzuela del maestro Amadeo Vives, va a ser doblada en estos días en francés, en una adaptación hecha por Jean Goddard. Ha interesado mucho a los cinematógrafos franceses la música y el color local—negado, sin embargo, en España—del film.

Clara Kimball Young vuelve a la pantalla

La veterana actriz Clara Kimball Young, después de un papel sin importancia en el film de De Mille «Las Cruzadas», ha sido contratada por la Columbia para que intervenga en «She married her Boss», con Adalyn Doyle.

Planea tres films, con la actriz Anna Sten, la Columbia

Alejada ya de los estudios de los Artistas Unidos, la actriz rusa Anna Sten se embarcó para París, desde donde se trasladará en una jira que abarcará dos meses, a España, Córcega, Italia y, probablemente, Egipto. Desmintió que se proponga animar una película en estudios británicos, como se informó. No ha firmado contrato con ningún productor norteamericano desde la extinción del que tenía con Samuel Goldwyn, pero regresará en breve a Hollywood.

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarlo por medio de los siguientes conocimientos:

«Como despertar la pasión amorosa —La atracción magnética de los sexos — Causas del desencanto. — Para reducir a quien nos gusta y retener a quien amamos. — Para obtener placer intenso. — Como llegar al corazón del hombre. — Como conquistar el amor de la mujer. — Para restituir la virginidad. — Como desarrollar mirada magnética. — La menstruación y el magnetismo sexual. — Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a

P. UTILIDAD

APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

Se dice que Anna Sten animará tres películas para la Columbia Pictures, siempre que los directores de estos estudios hallen asuntos adecuados para el temperamento de la artista.

Reaparecerá Lila Lee en «En guerra con la ley»

En breve reaparecerá la actriz Lila Lee, que en la época del cinematógrafo mudo logró señalarse como una intérprete valiosa. La obra, de tono dramático, desarrolla un argumento escrito por Edward Dean Sullivan, autor de varias novelas, que ha tomado de algunas de estas los elementos esenciales para la composición del «escenarior».

Matrimonios en París

Una verdadera epidemia matrimonial se ha extendido entre las estrellas del cinema francés, véase sino: Pierre Brasseur ha anunciado ya su compromiso con Odette Joyeux, que fué su partenaire en «Grisou». Blanche Montel y Jean Pierre Aumont siguen tan acarameladitos... Claude Dauphin y Rosine Derean también están presos en las amorosas redes... En fin, que los artistas de cinema se portan, en cuanto al corazón, como verdaderos burgueses.

Carole Lombard y Marshall en pareja

Carole Lombard y Herbert Marshall aparecerán reunidos en «Horns are even». Comenzará a rodarse esta película tan pronto como la rubia actriz termine su labor en «Hands across the table».

Ayuntamiento de Madrid



Principales intérpretes de

**«LA DESTRUCCIÓN
DEL HAMPA»**

Film Reliance Pictures, distribuido por A. A.

Ayuntamiento de Madrid